

La Estafeta Literaria

LOS FESTIVALES DE ESPAÑA llegan a SEVILLA



LA BELLA CAPITAL DEL GUADALQUIVIR
PRESTARÁ A LOS FESTIVALES
SU MEJOR ESCENARIO NATURAL

OS Festivales de España llegan por quinta vez a Sevilla. En la capital andaluza, como en otras treinta y dos localidades españolas, los Festivales de España cumplirán su trascendental misión de educación estética, que se suma decir la elevación espiritual y artística del pueblo español. Los Festivales de España recorren nuestra Patria de norte a sur y de este a oeste, ofreciendo a la curiosidad pública su formidable efigamento artístico y cultural: el mejor teatro, la mejor danza y la mejor música al alcance de todos. He aquí un esbozo que resume a los mil maravillas la realidad de una gigantesca obra cuya frutos ya empiezan a recogerse. Nunca nos cansaremos de calificar a esta empresa artístico-cultural de ambiciosa, porque, en efecto, ambiciosa fue el fin que puso en marcha el complicado —aunque aparentemente sencillo— engranaje de los Festivales de España.

Ahora Sevilla, la bella capital del Guadalquivir, prestará a los Festivales su mejor escenario natural: Sevilla misma. Y en este escenario, que, naturalmente, tiene como inigualable fondo los bellos y excepcionales monumentos que ilustran todas las gátes turísticas del mundo, aparecerá, para gusto y deleite de sevillanos, españoles y extranjeros, el más completo y exigente programa que habíramos deseado.

MÚSICA

El día 16 de septiembre hará su presentación el Cuarteto de Madrigalistas

EN ESTE NÚMERO: Contestación a nuestros CINCO PUNTOS SOBRE TEATRO ESPAÑOL, por Juan Emilio Aragónés

TERESA DE JESÚS EN SUS CARTAS, por Santiago Ríopérez, en conmemoración a que este año se cumple el tercer centenario de la publicación de las cartas. Obra fundamental para el conocimiento del siglo XVI

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:
Resumen DE LA TEMPORADA TEATRAL
EN BROADWAY, comentando los mayores y más recientes de sus éxitos



146
TIERRA EPICA
13 DE SEPTIEMBRE DE 1953
CINCO PESETAS
APARECE LOS SABADOS

Derechos Legales: M. 610-1953

(Continúa en la página 5.)

LOTERIA DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

POESIA

La Editorial Comercial de Orense ha convocado un premio en el que podrán tomar parte los escritores españoles e hispanoamericanos. Los originales serán inéditos. Escritos en castellano o gallego. No superiores a cien páginas, con mil versos, ni inferiores a sesenta páginas, con setenta versos.

Presentación: antes del 15 de septiembre, mecanografiados a una sola cara y a dos espacios. Envíos a: Editorial Comercial, avenida de las Cañas, número 15, Orense. Serán firmados con seudónimo y se enviará un sobre lacrado con el nombre, dirección y nacionalidad del autor.

El premio consiste en la edición de mil ejemplares de la obra premiada.

PINTORES DE AFRICA

Se ha publicado la convocatoria de la Exposición de Pintores de África. Premios:

Medalla de África para la mejor obra presentada al certamen en cualquiera de sus secciones (pintura, escultura, acuarela, dibujo y grabado). Esta medalla incluye 20.000 pesetas en concepto de adquisición de la obra premiada.

PRIMER PREMIO: 10.000 pesetas para la sección de pintura, y SEGUNDO, de 4.000 pesetas. Primer premio de 10.000 pesetas para la de escultura. Primero, de 1.000, para las de acuarela, dibujo y grabado.

Podrán concursar los artistas españoles y de las plazas y provincias africanas. Los temas de las obras versarán sobre las plazas y provincias africanas y los aspectos árabes o moriscos, de España. Cada artista podrá concursar a una de las secciones y el número total de las obras no excederá de seis.

GRUPO ALCARAVAN

Este grupo de Armas de la Frontera convoca su IV Premio de Poesía. Podrán concursar los poetas españoles e hispanoamericanos. Los poemas serán inéditos y relacionados con el tema «Pueblos». Extensión máxima: sesenta versos. Mínima: treinta. Libertad de metro y rima.

Se otorga un premio de 2.000 pesetas y diploma de honor del Ayuntamiento. Los originales se enviarán por duplicado a máquina y doble espacio a: Nueva 6, Arcos de la Frontera (Cádiz), sin firma y con tema. En el sobre se hará constar: «Para el premio Alcaravan de Poesía». El concursante incluirá un sobre cerrado, repitiendo en su exterior el tema y consignando en el interior el nombre y dirección. Plazo de admisión: se cierra el día 15 de septiembre.

CONCURSO DE CUENTOS PREMIO MN. AMADEO OLIER

BASES

1.º Podrán optar a este Premio los cuentos escritos en lengua castellana o catalana, cuya extensión no exceda de los cuatro folios a doble espacio y mecanografiados a una sola cara.

2.º El tema será libre, pero el Jurado tomará en consideración el cuento que por su contenido, técnica y estilo se adapte mejor a las exigencias literarias de nuestro tiempo.

3.º El Premio Mn. Amadeo Olier importa 2.000 pesetas y se divide en tres.

4.º Los originales deberán remitirse por correo, con nombre y dirección del autor, a la Sección Cultural del Centro Parroquial de San Martín, calle Constitución, número 56, Barcelona.

5.º Los originales se recibirán hasta las veinticuatro horas del día 31 de octubre de 1968 y el fallo será público el día 8 de diciembre del mismo año.

6.º Se darán a conocer los nombres de los señores componentes del Jurado; a los treinta días de la publicación de las presentes Bases.

7.º El Jurado podrá declarar desierto este PREMIO, si los trabajos presentados no se adaptan a las circunstancias requeridas en el apartado 2.º de estas Bases.

JULIO MANEGAT



Un gran «ballet» colombiano en Barcelona

DURANTE el curso de verano para extranjeros, celebrado en el mes de agosto en la Universidad de Barcelona, se dedicaron a los jóvenes universitarios, representantes de más de veintitrés países, varias veintadas especiales de teatro, música y danza españolas. Para una de las noches se anunció la actuación de un grupo folklórico colombiano, del que desconocíamos totalmente la existencia. A la Universidad nos fuimos, y allí tuvimos ocasión de contemplar uno de los más interesantes «ballets» sudamericanos que hemos visto. Días más tarde, en la finca que los autores de Juncadella-Salischach poseen en uno de los más bellos par-

ajes de la Costa Brava, junio a la mar y emplazado entre Lloret y Tossa, volvimos a presenciar el extraño ritmo mágico y telúrico de este conjunto de nueve hombres y cinco mujeres que están paseando el arte primitivo, sojuzgante y apasionado, del folclor de Colombia por todo el mundo.

Años atrás, Della Zapata, en unión de su hermano Manolo, médico y exquisito conocedor del folclor de su país, consideraron la idea de crear un «ballet» típicamente colombiano y lanzarse por los caminos del mundo para dar fe de vida, de impulsos y de presencia al son de los sordos tambores y de los elementales instrumentos de caña y de areilla. Los hermanos Zapata recorrieron ciudades y aldeas y, sobre todo en éstas, fueron reclutando un grupo de jóvenes danzantes que, convenientemente preparados, se lanzaron a esta hermosa aventura que ahora ha recorrido en España y a la que, tristemente, no se le ha prestado toda la atención debida.

El «ballet» colombiano de Della Zapata ha pasado ya su arte por Asia, América y Europa, consiguiendo extraordinarios éxitos allí donde ha actuado. El repertorio se centra en el folclor colombiano de la danza y de la canción más pura y más desligadas de toda influencia que no sea la que marcan tres directrices que el colombiano lleva en su sangre, porque su sangre ha nacido precisamente de ellas: la presencia de la vitalidad española fundida a la para nostalgia, resignada y sedienta, del indio colombiano, y unida también a la fuerza mágica, feroz, apasionada y sensual de la sangre negra, en la que se funde esta trílogia de fuerzas que han producido la típica esencia del pueblo colombiano.

Así pues, formosamente el conjunto de danzas y canciones de este «ballet» tenía que representar una personalidad llena de matices reunidos en una compleja vehemencia de alma y de cuerpo, de ritmo angustiado y brusco o de lentitud sensual pausada, contenida y ardiente. Es la tierra y la sangre quienes vibran y se alisan y se repliegan y hieren y acarician y se alejan para acercarse luego bruscas y deseadas; es el ritmo nostálgico de los bosques libres y de los hombres sor-

prendidos el que late en esta coreografía primitiva y al mismo tiempo matemática y exacta de movimientos y de cadencias. Los hombres y las mujeres, muy jóvenes en su mayoría, poseen un extraordinario sentido intuitivo de la danza y de la canción, que llegan a nosotros en un estallido irrefrenable de alegría o con una profunda tristeza que sobrecoge y emociona en su densidad. El «ballet» de Della Zapata se ha sentido impresionado en esta tierra española, porque han comprendido lo que ya sentían muy dentro de su arte y de su corazón al ver el entusiasmo de los espectadores españoles, a los que les unía algo más que una simple exhibición artística, aunque fuese de tan alta calidad como la de este grupo colombiano. Nos decían algunos de sus miembros que en España no tienen que mantener actitudes formadas y que aquí se muestran tal y como son ellos ahora y como lo han sido siempre, porque bailan y cantan sobre la misma tierra de su América, porque la tierra se hace con la sangre y no la sangre con la tierra.

Muchos son los bailes y las canciones que deberíamos destacar en esta crónica para los lectores de LA ESTAFETA LITERARIA. En realidad, quizá deberíamos mencionar uno por uno a todos los componentes del «ballet»; pero si esto no es posible, porque cada uno de ellos encierra una personalidad al servicio de una actitud conjunta y viva, si queremos citar la solemnidad y tremenda presencia de Teresa Díaz, el ritmo obsesión de Leonor González y la exquisita facilidad de versificación de este indio llamado Antonio Fernández, que improvisa coplas con una rápida asombrosa y que nos introduce en un mundo primitivo y esotérico, de viejas sabidurías que escapan quizás a su propia comprensión.

Un gran «ballet» del más puro y elemental folclor sudamericano. Ha sido algo más que una experiencia artística: ha sido la toma de contacto con un mundo nuestro fundido a la raza india colombiana y a la negra vehemencia de África, y viviendo conjuntamente en una expresión dramática y majestuosa de arte vitalísimo, apasionadamente sensual y libre.

La Estafeta Literaria

DIRECTOR:

Rafael Morales.

REDACTOR JEFE:

José Julián Perelló.

SECRETARIO DE REDACCIONES:

Manuel Ortiz.

REDACCIONES:

M. García Viñó, José L. Tafur, L. Molera Manglano, Héctor San Martín, Rafael Cotta Piñó, Laurindo Gómez, José Mierro, Mariano del Peso, Joaquín de la Fuente, Fernando Ruiz Coca, José Benito Sierra.

DIBUJANTES:

Nasio, Ribera Berenguer, María Juárez de Jesús, Cobrón.

CONFECIONACIONES:

F. Navarro Pastor.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año (12 números) 250
Un semestre (6 números) 125
Número atrasado 10

EDITA:

EL ATENEO DE MADRID
PRADO, 21

CARNET DE LA SEMANA: Casi todo Bellas Artes. | Dos noticias de música entre las cuales se encuentra la del VII Festival de Ópera en Bilbao. Madrid está disfrutando en estos días sus Festivales de España, y paralelos a ella, nuestro enviado especial en Bilbao podrá informarnos sobre las actividades musicales que en la próxima semana se organicen en la capital vizcaina.

EL MODERNISMO EN LA ARQUITECTURA

CON este título pronunció una conferencia en Santander el catedrático de la Universidad de Barcelona, señor Guerrero Lovillo. Comenzó definiendo el movimiento modernista de la arquitectura española como la versión equivalente al llamado «Art nouveau» o «secesiones» en la arquitectura de los momentos finales del siglo XIX. Nuestro modernismo arquitectónico tiene sus mejores raíces en Cataluña, donde destacan figuras como Vilaseca, Domènech, Montaner, Cadafald i otros. Resalta la gran personalidad de Antoni Gaudí, hoy considerado en todo el mundo como un auténtico innovador de la arquitectura moderna. El arte de Gaudí trae en su envoltura externa unas notas de auténtica sensualidad mediterránea,

DOS NUEVOS PREMIOS

El Círculo de Bellas Artes de Madrid ha instituido dos nuevos premios: uno, destinado a los artistas jóvenes españoles; el segundo, a un artista que, habiendo presentado en el transcurso de la temporada en cualquiera de las salas de Exposiciones de Madrid una exposición individual de obras de su creación, a juicio del Jurado de la Crítica de Arte en la Prensa madrileña resulte ser el mejor expositor de la temporada.

El primero de los premios, denominado Francisco Alarcón, es único y está dotado con 10.000 pesetas. Pueden concursar los pintores y escultores españoles que aún no hayan cumplido los treinta años.

El segundo premio, denominado Crítica de Madrid, está dotado con 25.000 pesetas y una insignia de oro con el

que no les gusta. Amado les dio la razón diciendo: «A mí tampoco me gusta la radio española». Afirmó que la radio oficial cumple en España una misión muy importante, pero que desde el punto de vista artístico anula la personalidad. En cuanto a la radio comercial, aseguró que se podrían hacer grandes cosas.

I SALÓN FOTOGRÁFICO INTERNACIONAL

V A ser inaugurado en La Coruña el I Salón Fotográfico Internacional, organizado por la Sociedad Fotográfica de La Coruña y Educación y Discusión. Participan en el certamen cerca de veinte naciones. Han llegado de obras desde puntos tan disparejos como Estados Unidos, Finlandia, Alemania, Hong Kong, etc.

Resulta extraño resaltar que la aportación española es nula, al menos hasta el momento. Hay un primer premio con medalla de oro; tres segundos y dos terceros consistentes en medallas conmemorativas.

La comisión organizadora verá con agrado la participación de algunos aficionados españoles.

PINTURAS DEL SIGLO XI

EN la iglesia románica de Santa María del Rivero, de San Esteban de Gómez, al efectuarse el derribo de los primitivos muros han aparecido unas antiquísimas pinturas. Esta iglesia está concebida como prototipo del románico castellano. Data de finales del siglo XI, considerándose en la misma inscripciones de tradición valenciana con transición hacia la escritura latina.

Actualmente, este templo se está restaurando por suscripción entre los habitantes de la villa. Esta suscripción se acerca a las cuarenta mil pesetas.

VII FESTIVAL DE ÓPERA

ESTA próximo a comenzar en Bilbao el VII Festival de Ópera. Resulta muy significativo resaltar unos datos dados a la prensa por la



44510

A.B.A.O., entidad organizadora del Festival. Aún con la butaca a 365 pesetas, precio nada popular, y a teatro lleno, el saldo será negativo, próximo a las 550.000 pesetas.

El problema tiene una causa clásica: la falta de un local adecuado. Conviene decir que la A.B.A.O. es una asociación de amigos de la ópera, cuya única finalidad es poner al alcance de los aficionados las mejores obras interpretadas por los mejores cantantes.

Este año se interpretarán «Bohème», «El barbero de Sevillia», «Un ballo in Mascheras», «Don Pasquale», «Hernán», «El pescador de perlas» y «Lucía de Lammermoor». Cantarán estas óperas Caterina Mancini, Renata Scotti, Alfred Kraus, Miranda Ferraro, Ezio Bastianini, Carlos Biadoli y otros, bajo la dirección de Wolf Ferrari y Arturo Basile, con la Orquesta Sinfónica de los Festivales y los Coros de la A.B.A.O.

NEGATIVA MUNICIPAL

EL Ayuntamiento de Barcelona ha rechazado una petición del director escénico Luis Escobar. Este director solicitó del municipio barcelonés el recinto de la plaza del Rey, enmarcada por edificaciones medievales, para celebrar diversas representaciones escénicas. Escobar ha dicho que hubiera querido iniciar el ciclo con «La Celestina» de Rojas. Según Escobar, el Ayuntamiento hizo caso omiso de la petición formulada.

LAS BALEARES EN FRANCIA

RECENTEMENTE han aparecido en las librerías parisinas dos novelas de autores franceses ambientadas en las islas Baleares. Una de ellas, «L'Appât», narra el viejo tema del contrabando en las islas. Sus personajes Boris, el ruso, y Knobrich, el polaco, son monidos por el autor, Jean Louis Cotté, por lugares que tienen como telón de fondo las islas de Formentera e Ibiza.

De distinta índole, pues se entrega de lleno al documental, es la obra de Michael Dean, «Las Baleares», ilustrada con espectaculares fotografías de Jacques Boulos. Nuestras islas, no solo las Baleares, sino también las Canarias, sigue siendo tema favorito para los escritores extranjeros.



dando lugar a unas edificaciones muy movidas, destacando el juego de volúmenes por la sinuosidad de las líneas. Estas características se aprecian en el palacio de Güell, la casa Milà y, especialmente, en el templo expiatorio de la Sagrada Familia, construcción inacabada que demuestra las colosales posibilidades de un artista genial.

ARTE ACTUAL DEL MEDITERRANEO

SE ha inaugurado en la capital montañesa la IV Exposición de Arte Actual del Mediterráneo. Exponen, entre otros, Pérez Pizarro, de Alicante; Brotat, Capdevila, Barber, Henderson, Hirtuna, Mundó y Rovira, de Barcelona; Alfaro, Ballester, Borrell, Castellano, Gil, Marco, Manjález, Pérez Conte y Savall, de Valencia.

Se advierte que el informalismo que aparece en la Exposición es, más que un nuevo lenguaje, un amplio modo de enfocar todos los problemas del espacio, de la forma y de la técnica.

En la Escuela de Barcelona, el informalismo es cultivado por Antonio Tapies, Modesto Cuixart, Alfonso Mier, Tharrats, Carlos Planell, Enrique Tabarà y Angeles Ferrari. Puede afirmarse que el arte actual del Mediterráneo nació gracias a la Asociación de Artistas Actuales, de Barcelona, y el Grupo de Parapalló, de Valencia.

NOVELA AL INGLÉS

LA novela de Manuel Vela Jiménez «Los dineros del diablo» ha sido traducida al inglés. Después del verano se publicará en Inglaterra.

ESCOLANIA

SE ha convocado concurso para ingresar en la Escolanía de la abadía de Santa Cruz del Valle de los Caídos. Los aspirantes habrán de tener, como máximo, nueve años de edad; voz bien timbrada y buen oído musical, buena conducta, certificada por el párroco y otro sacerdote, y buena salud.

Los aprobados en el examen de ingreso disfrutarán de buena comida, media, que les da derecho a estudiar el bachillerato en régimen de internado en la abadía.

RADIOFONISTA CONTRA LA RADIO

EN Santander ha pronunciado una charla el locutor y periodista radiofónico Manuel Amado. Dijo que sabía demasiado bien lo que la gente opinaba de la radio española. Es decir,

LITERATURA MUNDIAL

Ecos de una polémica

El término fue por primera vez empleado por Goethe, que quiso darle un sentido profundo: quería decir que la literatura iba a ser un medio de unión e influencia entre los pueblos. Se iba a marcar una nueva fase en la vida del mundo que tendría que contar con la literatura, según el pensamiento del gran poeta alemán. Ahora, a propósito del movimiento inglés que ya es conocido con el nombre de «los hombres jóvenes enfadados» (*The angry young men*), vuelve a quererse atribuir a la literatura un papel internacional de aproximación entre los pueblos mucho más importante que el que puedan tener las Naciones Unidas.

Ante este reverberamiento de una cuestión que permaneció ya olvidada la reacción en las distintas prensas ha sido distinta, pero todas ellas han venido a decir que es indudable que Goethe dio a su frase un sentido mucho más amplio que el que en realidad tenía. Lo que quiso decir, añaden sus eximios intérpretes, es que se pretendía que en el tiempo en que vivía acababa de nacer un nuevo género de literatura en prosa narrativa y de carácter imaginativo —el ficticio de los angloajones— que podría ser traducido sin pérdida sustancial a todos los idiomas, no como la poesía, y que, por tanto, estaría dotado del poder de ser vehículo de unión e incluso de influencia entre los distintos países. In-



quedar claro que el género novelístico desde su nacimiento hasta nuestros días tiene una cierta unidad y que escritores de un país están más influenciados por novelistas de países extranjeros que por sus propios nacionales. Lo que queda todavía en el aire es la cuestión inicial, que no es otra que la frase de Goethe: «Es la literatura un poder que puede actuar como mediador entre los pueblos?»

(De la prensa mundial.)

EL CINE: UNA INDUSTRIA EN CRISIS... PERO SOLO EN ITALIA

EN Italia el cine atraviesa una crisis muy grave, de la cual Luigi Constantini nos hace el balance: En dos años el cine italiano ha perdido asiento y un millón de espectadores. Esta es debido a tres causas fundamentales:

El Estado italiano percibe hasta el 60 por 100 del precio de una boleto; mientras que en 1938 solamente percibía de un 10 a un 20 por 100. La situación es en este punto tan crítica, que 83 parlamentarios han propuesto que los impuestos en la materia sean reducidos en un 35 por 100.

Por otra parte, en el mercado internacional las películas italianas son las más caras.

Al revés de lo que ocurre en los Estados Unidos o en la Gran Bretaña, no hay en Italia grandes cadenas que poseen numerosas salas; y por tanto, los pequeños propietarios —de una o dos salas solamente— son numerosísimos.

La televisión se está convirtiendo en una contrincante en el propio terreno del cine; está instalada en 70,000 salas públicas, tales como bares, clubes y círculos recreativos. Esto, naturalmente, sin contar las familias que son retentivas en casa a causa de la TV.

(De "Gazzetta del Popolo".)

WALT DISNEY

«El porvenir del dibujo animado es su pasado»

El último film de Walt Disney, «El tercer hombre en la montaña», está inspirado en una novela de James Ramsay Ullman. Se trata de una historia de alpinistas, lanzaos a la conquista del Cervino. En el curso de una entrevista con Georges Brachet, Walt Dis-

ney ha hecho una especie de balance de su experiencia.

—Si hubiese leído más a Daudet, sin duda no habría gustado su cuento «La cabra del señor Seguins». Este animal es menos tonto de lo que se pretende... El porvenir del dibujo animado es su pasado. Es ilustrar historias de animales u otras que enseñen la moral y la política a las naciones. En el momento en que el Presidente Roosevelt proclamaba el «new deal», yo publiqué «Los tres cerditos», para mostrar que los vagos eran devorados por el lobo, y que los trabajadores, por su voluntad constructiva, escaparon de la dominación brutal de la fuerza. Pero... ¿para qué hacer dibujos si nadie los comprende?

—¿Piensa en los ensayos de MacLaren?

—No me interesa lo que se ha llamado «la nueva generación». Prefiero hablar de animales. Son la gloria y el consuelo de mi existencia.

(De "Le Tribune de Genève".)

Medio siglo de dibujos animados

EL dibujo animado francés ha cumplido cincuenta años el pasado día 17 de agosto. La efemérides no ha sido celebrada ni exaltada como se merece. Verdad es que este aniversario no tiene importancia más que para los especialistas en la materia y para los que esperan el advenimiento de un cine francés de dibujos animados.

El 17 de agosto de 1908, en un París caluroso, deserto e indiferente, en el

teatro del Gymnase, fue proyectada, con otros films cortos y sin interés, el primer dibujo animado de Emile Cohl, uno de los primeros del mundo: «Fantasmagoria». El éxito de esta presentación fue tan grande, que en los siguientes días más fueron realizadas cien películas de dibujos animados.

En realidad, no fue ésta la primera invención. Hacia 1888, otro Emilio, esta vez apodado Reynaud, inventor, dibujante y precursor genial, decoró a mano, una por una, varias series de sencillas y oboediencias imágenes sucesivas, que se proyectaban sobre una gran pantalla con un aparato singular de su invención. Había, no solamente descubierto los principios de la filmología, sino además, y mucho antes que Walt Disney, todos los secretos de este complejo que es la animación de imágenes.

La animación fue posteriormente inventada algunas veces más, y podemos indicar numerosos nombres, tales como Normand McLaren, los polacos Borusiewicz y Leszcz, el americano John Hubley y el inglés Richard Williams. Todos ellos simplificaron mucha la técnica y dieron mayor libertad de movimiento a sus personajes, consiguiendo todas las ventajas de un cine de animación más individual, producido sin talleres ni divisiones de trabajo.

Hoy se nota un renacimiento de este tipo de proyecciones; pero, no obstante, en Francia parece como si los artistas no aspiraran utilizar los dibujos animados más que en el cine publicitario; en este aspecto, el cine de dibujos animados francés se encuentra un poco fuera de tono.

Pero, no obstante, las nuevas condiciones en las cuales se encuentra hoy el dibujo animado permiten esperar en Francia el nacimiento de un nuevo Emile Cohl.

(De "Artis".)



mediatamente después de encuzar el sentido de la literatura y de quitarle la posibilidad de llegar a ser cosa, casi una fuerza política, las discusiones han derivado por causas más concretas, matizadas de localismo y de partidismo. Mientras los ingleses han dicho que sir Walter Scott fué en realidad el padre y fundador de ese nuevo género, la novela, que permanece con una entidad unitaria independiente de las tradiciones locales, los americanos afirman que toda la novelística inglesa de hoy no es sino una vieja imitación del modo de hacer de Dickens, del que todavía no se han librado las letras inglesas. A ello contestan los ingleses que toda la tradición novelística actual americana depende también del genio narrativo de Cooper. E inmediatamente intervienen los franceses para decir que los novelistas ingleses actuales están más influenciados por Freud que por Lawrence o Joyce. Y poco después se añade de que Dostoevsky es en realidad el padre de la novelística mundial y que su influencia perdura en los escritores de hoy. Por ejemplo —ejemplo francés, claro está—, se denuncia la influencia que el novelista ruso tiene en Aldous Huxley, influencia que se manifiesta de forma clara en su obra «Punto y contrapunto». Sin embargo, se añade, Huxley conoció a Dostoevsky a través de André Gide. Tras este mare magnum de influencias y de pequeñas revertidas viene, sin embargo, a



EL MEZANAS



LA SIEMBRA DEL ESCRITOR



El gran ballet viene con su impresionante estrella: Mariano Orlando...

DANZA

El ballet, indudablemente en crisis en los gustos del público español, estará dignamente representado en Sevilla. En los cuatro primeros días de octubre, otras tantas actuaciones del Gran Ballet de la Ópera Real de Estocolmo. El Gran Ballet viene con su impresionante estrella: Mariano Orlando, Gerd Anderson y Elsa Merianne Von Boer. El Ballet Real, dirigido por Yael Berglund, cuenta con la colaboración de la Orquesta de Cámara de Madrid, esta vez dirigida por Bertil Bakstedt.

En ingrada contraposición al Gran Ballet, el Tablao de Arte Andaluz de «Zambra». El más genuino baile andaluz en los pies, las manos y las cinturillas de Mary Cela Riego, Adela Prieto, Salomé de Córdoba, Maruja Heredia, Tere Maya y Antonia Motos, junto a Juan Maya, Antonio Heredia y «Elboquitos». Consignemos que la primera bailaora es Rosa Durán, y los guitarristas Perico del Llano, J. Trigo y Andrés Heredia. ¿Cómo iba a faltar el arte andaluz en Sevilla? Pues aquí está «Zambra». Es muy posible que el tablao se venga abajo y que las sesiones se prolonguen hasta altas horas de la madrugada. Ha sido un gran acierto de organizadores.

sincronía la inclusión de este auténtico Tablao Flamenco. Los sevillanos dirán si. Y cuando ellos lo dicen...

TEATRO

La compañía Lope de Vega y la Pequeño Teatro se repartirán las jornadas del ciclo teatral. La primera, dirigida por José Tamayo, pondrá en escena «Enrique IV», «La muerte de un viajante» y «Los intereses creados».

Dedicaremos algunas líneas a la compañía Pequeño Teatro, seminueva en estas lides, pero ya pujante y segura en estos difíciles mestizajes. Pequeño Teatro fue creado en 1954. Su primera actividad fué el estreno de «Huerto de Melibea», de Jorge Guillén. Despúes estrenó «Réquiem para una mujer» de William Faulkner. Por cierto que sobre este estreno tenemos que hacer algunas puntualizaciones. Pequeño Teatro estrenó el «Réquiem» antes que nadie. Fue, en una palabra, el estreno mundial, antes que los de Zurich y Berlín, y unos meses antes del indebidamente llamado estreno mundial de París. Al rey lo que es del rey y al César lo que es del César. Pequeño Teatro ha dado a conocer en España al poeta libanés George Sehade, y ha montado en homenaje a



Pues aquí está «Zambra»



Paul Claudel, y dado en versión original, «L'Otage». Actuó en los Festivales de Cataluña en 1953, 54, 55 y 56, se ha incorporado a la ingente empresa de los Festivales de España.

Pequeño Teatro representará en Sevilla «Antígona», de Anouilh; «El triunfo del amor», de Marivaux; «La dama duende», de Calderón de la Barca, «El caballero de Olmedo», de Lope.

ZARZUELA

La Compañía Lírica del teatro de la Zarzuela, de Madrid, intervendrá cuatro noches. Presentará a todo lujo, como es norma en esta compañía que dirige José Tamayo, «Las golondrinas», «Douda Francis» y «La verbena de la Paloma».

Los lectores ya tienen un pequeño resumen comentado de lo que será el V Festival Internacional de Sevilla. A la vista de estas espléndidas realidades llegarán el día en que tenemos que otorgar a los Festivales de España el título de «Embajadores de España en España».

Ahora, ante los acontecimientos artísticos que se avecinan en la capital del Betic, sólo queda por decir: «Los Festivales de España llegan por quinta vez a Sevilla. Y nosotros con ellos».

GERMAN SAMA

Julio Montalvillo

«HOMBRES DE VERDAD Y SUEÑO»

Colección Estria. Flors Editor. Barcelona, 1957

A L grupo fundador de la revista «Estria» se debe en gran parte que los poetas sacerdotes tengan mayores posibilidades de expresión extensa o no extensamente religiosa. O más bien que lo religioso traga dolo en formas sueltas, incluso sorprendiendo al lector poco habituado. El lector poco habituado se ha de acostumbrar a dejarse algunas prejuicios en la cuesta, a sentir que Dios en estos poemas es una fuerza terriblemente dinámica y que la vida del sacerdote poeta no es pacífica ni está libre de cuando es inquietud humana. A veces —no sé hasta qué punto inconscientemente— pudiera hablarse de cierta afectación, de cierto desgarramiento estético preconcebido que de modo sitúa esta lírica en el terreno naturalísimo de la existencial. Siéndolo bien situado, a tono crecido con el frecuente sentimiento religioso de los poetas seglares. Por extenso que parezca, apela en menor medida a Dios como recurso retórico.

En Julio Montalvillo es preciso distinguir varias notas: su disciplina clásica, que le impide rebasarla; su emoción extensa y comunicativa; su lenguaje curiosamente poético, en la misma linda de lo barroco, nunca sacrificando la palabra como tal en honor de la expresión estética o tremenda, aunque como en otros poetas de ese grupo hay en él un empeño impresionante de exaltar. Manda el sentido sobre la lógica, el conocimiento sobre el convencional. No hablamos de equilibrio. La verdad y el error, la bilisante ansia, apresurada, como debe ser, condolidada en la evanescencia poética y apostólica de servir a Dios a todo lo existente.

Hay un mundo del común de los hombres y un mundo de cada uno. Esta división es posible aplicarla al libro, y así da lugar a dos一类es de poemas: por ejemplo, el que se titula como el volumen Dice:

Nosotros somos la evanescencia que pasa,
los amigos de las estrellas pequeñas
Hijos de árboles silenciosos,
renacemos viviendo a los hombres que hablan,
a la palabra, donde que el hombre
es extrado a las cosas.

En otra —a mí coqueta, los mejores— el poeta se estima, se dobla sobre sí y, saliente, afirma lo demasiado humano:

Dulcemente, caro mío;
la tarde sube a corazón y a lana.
Le has querido las golondrinas
hacia el suelo, el nubillo de los sombras
hebe el perfume blanco de la arena.

La belleza del mundo durece el instinto. Pasear el mundo vale ahí y en todo el libro conformando el corazón y haciéndole crecer muy redondo de cosas naturales. Es veración con los ojos y de los ojos:

Padre, porque te crees, me hace dolar la sangre,
las rosas de los vientos bajan a interrogarme.
Padre, porque te amo me sobran las carnes,
y todo es lejanía de ternuras sin caídas.

Y precisamente por la ternura, raro objeto es cuanto el poeta ve y toca. «Hombres de verdad y sueños» no supone un libro de tantos.

HIMÉNEZ MARTOS

Francisco Pino: «VUELA PLUMA»

Valladolid, 1957

L A primera canción, dejada un tanto de la mano por la poesía actual, es siempre refrescante, a poco que reuna las condiciones exigibles. La difícil canción está acaso para volver resavada, pero antes de que ello suceda en forma masiva —como vuelve casi todo— Francisco Pino nos entrega las suyas, con el signo castellano en cualquiera de ellas.

La abundancia va en este caso junta con un orden: nubes, sol, arena y agua. Paisaje sustentado. Van las canciones muy por dentro y dejan, por su vez, un rastro en el aire. Seguiron, apuntan y encienden.

Como a las nubes le establece
a mi corazón el aire;
estoy en lo que no nací.

Besa—si piensas besarme—
dónde ya no me recuerdo
nadar.

No hay duda de que la poesía extensa debe a veces bastarán a la expresión de forma mínima y como sin esfuerzo. Leyendo este libro se me ocurrió pensar qué disciplina significa mantener el verso en su estricto ropaje, contenidas las ganas de seguir sumando líneas. Y, al mismo tiempo, la confianza aboluta en el valor de unas pocas palabras, que por eso mismo es precisa. Se no resultan excesos, si nacen muertas, se pierden del todo.

En las canciones de Francisco Pino abunda el tono bueno y natural. Se hallan entre lo meditativo y lo simplemente estética, gracioso, fantástico.

—¡El río! ¡Qué!
—Cuidad
Para que el reflejo quede
sobre las aguas de nadar

Para que resulten innovadoras son necesarias muchas reverencias. Francisco Pino camina avincentemente por urgencias más trascendentes pero a su modo y manera. J. M.

COMENTARIOS

El panteón de Europa

NO se trata de escribir un artículo elegía a Europa. Se trata del proyecto que han llevado a cabo unas cuantas naciones de construir en una capital europea a determinar un colosal panteón que sea simbolo de la civilización occidental. En él figurarán los nombres y las figuras de las figuras que se consideran preminentes en el mundo europeo. Y con este motivo se ha reunido una serie de personajes para discriminar qué nombres debían figurar en el mismo. Hay que citar los nombres de los reunidos para explicarse un poco la selección de nombres que se ha hecho. Son los siguientes: Gérstenmaier, presidente del Bundestag alemán; los diputados ingleses Amery y Nicolson, este último escritor, por si no lo sabían; Spaak, secretario general de la Nato, belga; los franceses Paul Reynaud, antiguo presidente del Consejo, y Senelle, ex ministro; M. J. Beyen, holandés y embajador de los Países Bajos en París; los italianos Benvenuti, secretario general del Consejo de Europa, y M. G. Martino, ex ministro de Asuntos Exteriores, y por último, M. J. Beck, que es presidente del Consejo de Luxemburgo.

Como se verá, las personalidades que se han reunido para votar nombres de músicos, poetas, filósofos y científicos tienen en todo caso un marcado relieve político. Se trata de una reunión de políticos extraidos de ese que en principio se dió en llamar la pequeña Europa y que, por lo visto, ahora ha crecido lo suficiente como para elegir un panteón europeo barajando nombres de sus respectivas nacionalidades. Como también puede verse, se trata de representantes de los países que integran la Comunidad europea del carbón y del acero, con el añadido de dos representantes británicos, a los que, por lo visto, no se ha querido dejar fuera. Cada uno de ellos ha llevado candidatos de sus nacionalidades, y tras un escrutinio secreto han surgido los siguientes nombres célebres:

Con once votos: Beethoven, Dante, Descartes, Goethe, Newton, Pascal y Shakespeare.

Con diez votos: Miguel Ángel, Rembrandt, Espinosa y Leonardo de Vinci.

Con nueve votos: Galileo y Malibran.

Con ocho votos: Darwin, Erasmo, Kant, Racine y Santo Tomás de Aquino.

Con siete votos: J. S. Bach, Víctor Hugo, Lutero, Montaigne y Pasteur.

Con seis votos: Pedro y María Carlis y Gracio; y

Con cinco votos: Colón, Fleming, Tomás Moro, Tiziano y Wagner.

La lista, como puede verse, reúne ocho franceses, siete italianos —se considera a Colón co-

mo tal—, seis alemanes, cinco ingleses y cuatro nombres de los Países Bajos. Alguno pensará que en esta maravillosa selección democrática que han hecho los políticos hay cosas pintorescas. Por ejemplo, no deja de ser gracioso contemplar a Darwin, el hombre que fundó la doctrina de la multiplicación y reproducción infinita de las especies y su selección, el que daba pie a negar la creación del mundo y de los distintos seres por Dios, al lado de Santa Teresa de Aquino, el más eminente y puro de los filósofos y teólogos escolásticos. También es pintoresco contemplar a Cristóbal Colón, descubridor de otro mundo, al final de la lista, con sólo cinco votos. Es cosa ésta que sólo puede explicarse por la guerra que ese otro mundo descubierto está dando últimamente en el panorama universal y en las políticas europeas más o menos imperialistas. También cabe la explicación de que los eminentes políticos voluntarios no quisieran dar demasiada importancia a Colón porque detrás de su nombre parecía vislumbrarse la perentoria obra civilizadora y universal de España. Porque España, como nuestros lectores habrán podido comprobar, ha quedado totalmente descartada de la lista. Quedó descartada por principio al quedar sin representante en la votación. Luego, cada representante fué democráticamente a su suyo, y así, si Dios no lo remedia, en el proyectado panteón de Europa no figurará ningún nombre español. Con los griegos, precursores de toda la civilización occidental, son los que más se echan de menos. Los nombres de algunos de nuestros reyes, como Isabel, Carlos V y Felipe II, que dieron a Europa su actual contienda o que la defendieron del poder musulmán, se hacen preciosos en un panteón de esta índole.

Es discutible, si se quiere, la importancia española en el carbón y el acero o en el panorama contemporáneo de esa pequeña Europa, que tiene ya altos de chifa crecida y despotia. Pero es imposible olvidar a Suárez o a Vitoria, a La Cierva y a Peral, a Cervantes y a Calderón, a Velázquez y Goya, a San Juan de la Cruz y Santa Teresa, etc., porque la lista sería interminable. Es imposible que en esta lista de nombres tan deslumbrantes que cualquier estudiante español de bachillerato conoce no figuren los nombres de un país que en la época en que Europa tomaba una configuración que ha llegado casi íntegra hasta nuestros días era el que regía los destinos del mundo. Habrá, por tanto, que pensar para no desconocerse que los que han planeado el proyecto del panteón europeo y los que han votado los nombres claves de la cultura occidental han sido antes políticos que europeos de mediana cultura y que al ritmo ligero de la época del mambo y del rock and roll han vuelto de nuevo a olvidar lo ineludible.

J. MOLERO MANGLANO

Festival en Santander

Mario Rossi, REVELACION

Mariemma, ESCUELA

AS últimas sesiones de chaléa en la plaza Porticada corrieron a cargo de Mariemma. Ella exclusivamente llena todo el espectáculo, si exceptuamos a Esteban Lusuriaga, pianista; los cantores, guitarristas y un chistulari, que, justo es decirlo, acaparó el mayor lote de ovaciones.

El espectáculo —digámoslo así— de Mariemma resulta altamente instructivo, pues da a conocer diversos aspectos de nuestro folclore, desvirtuados o adulterados. La danza popular española, vasca, flamenca o gallega, es dignificada por Mariemma, que cuando expresa con sus movimientos da la impresión de que las está explicando a los espectadores. Es, podríamos decir, un baile filmado en cámara lenta.

El intermedio de «Goyescas» lo interpreta Mariemma con suma elegancia. Convi volando sobre el tablado, «Córdoba», la «Mazurcas madrileña», la «Malagueñas» de Font, sobre todo esta última, constituyen buenos ejemplos en la interpretación de Mariemma de la escuela del siglo XIX, sin aspavientos ni demás exageraciones afiradas.

Es más apropiado el estilo de Mariemma para arrancar la ovación en estos bailes que exigen elegancia, fuerza de estilo, gracia y deportividad. Por ello gustó menos la Mariemma flamenca de las escolares. Aquí hay que entregarse a la danza con el acento más vigoroso e intenso, y Mariemma no se expresó así.

Desde luego, Mariemma ha obtenido un buen éxito en Santander, pero llenó el amplio recinto en sus dos actuaciones. Sin embargo, precisamente por las grandes dimensiones de dicho recinto y escenario, da la impresión de que Mariemma se pierde en él. El acompañamiento del piano resulta demasiado pobre. Además, el hecho de que Mariemma actúe sola implica que el pianista tenga que llenar los numerosos y lógicos intermedios con diversas interpretaciones. Todo artista que actúa solo, sobre todo en un festival de esta categoría, lo hace precisamente por ser una figura excepcional que interesa verdaderamente al público. En el caso que comentamos no concurren esas circunstancias. Claro que esto no justifica que el público testiera y estornudara más de lo debido en los momentos exclusivamente musicales.

Mariemma es una buena bailarina. Su espectáculo es digno e interesante. Pero se eriza de menos ese conjunto de bailarinas y bailarines que suelen acompañar a las figuras y que son imprescindibles para llenar escenarios tan amplios como el de la plaza Porticada.

MARIO ROSSI

Las dos actuaciones del director italiano Mario Rossi pueden calificarse

de acontecimientos memorables. Nosotros no somos precisamente partidarios del gratuito reparto de adjetivos encantados que tanto se utilizan. De ahí que ahora no dudemos de calificar de extraordinaria la figura de Rossi. El periodista que escribió no recuerda haber visto dirigir nunca como Rossi lo ha hecho en Santander.

Deberíamos clasificar a Mario Rossi más como conductor que como director. Porque, efectivamente, conduce a la orquesta como y adonde quiere. Desmenuza absolutamente la partitura hasta fijarse en el más mínimo detalle. Hay momentos en que su labor directorial alcanza caracteres de pura matemática. Dirige generalmente de memoria, lo que infiere a su ejecución un mayor mérito. «El pájaro de fuego» y «Las fuentes de Roma», partituras tan distintas, sonaron como nunca a



los espectáculos oyentes en la versión de Mario Rossi al frente de la Orquesta Nacional, orquesta a la que nunca nos cansaremos de catalogar entre las mejores de Europa y quizás del mundo. Creemos que ha sido Mario Rossi la auténtica revelación del Festival de Santander.

RESULTADOS

El VII Festival de Santander, que ya habrá concluido cuando esta crónica salga a la calle, se ha desarrollado dentro de unos cauces enmarcados por el éxito. La plaza Porticada no se ha llenado todas las noches. En algunas, precisa e incomprensiblemente en la primera actuación de Rossi, la entrada fue más bien floja. Pero sería mucho pedir que la plaza, de afuera fuera de lo normal en España, se hubiera llenado a rebosar durante treinta noches consecutivas. Antonio lo ha conseguido en sus actuaciones. Pero es que Antonio continúa siendo el ídolo del Festival, la primera figura irreemplazable en los gustos del público. El chaléa que nos envió Noriasmárcas, aun dentro de una dignidad artística muy estimable, no ofreció nada extraordinario. El trio, trio de ases, Kettner, Menushin y Casado ofrecieron una de las jornadas de mayor éxito artístico. Otro triunfador del Festival ha sido el director italiano Alberto Errede, que consiguió unas espléndidas versiones del «Réquiem» de Verdi y la «Novena» de Beethoven.

Resulta muy significativo que en ninguna de las jornadas musicales interviniieran maestros españoles. Tanto la Orquesta de Cámara de Madrid como la Nacional fueron dirigidas por Víctor Benda, Edure y Rossi. ¿No se encontró ningún español que pudiera haberse codeado con las figuras extranjeras? Y que conste que no hacemos la pregunta en tono de reproche, pues somos los primeros en adivinar lo difícil que le hubiera sido al elegido alternar con cualquiera de los tres maestros citados. En fin, éste es uno de los problemas que tiene planteados la música española, que no es cosa de comentar aquí.

Los melómanos desean escuchar en el próximo Festival, ya que en los anteriores no tuvo el puesto que le corresponde, la música de Ricardo Wagner. ¿Olvido? Quizás. Y con decir que a todos nos hubiera gustado ver y oír a Errede o a Rossi dirigir música española, ponemos punto final a esta crónica del VII Festival de Santander, festival que marcha viento en popa a toda vela.

H. S. M.
(Enviado especial)



Este año se cumple el tercer centenario de la publicación de las cartas de Santa Teresa. Obra fundamental para el conocimiento del siglo XVI

EN el año 1658, Diego Durmaz publicaba en Zaragoza la primera edición del abundante epistolario de Teresa de Jesús, en dos volúmenes.

Es una edición rara, de alto valor, que "Azorín" me ha mostrado en su biblioteca de la calle de Zorrilla. La adquirió hace cincuenta años, y en un catálogo de libros de 1900 aparecía valorada en quinientos pesetas.

En su portada se lee: "Cartas de la Sencilla y Mística Doctora Santa Teresa de Jesús, Madre fundadora de la Reforma de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de la Primitiva Observancia. Dedicadas a la Majestad del Rey Don Felipe Quarto, nuestro señor. Con privilegio de Castilla y Aragón."

En el presente estudio hemos tejido una fantástica biografía en torno a ciertas manifestaciones de Teresa de Jesús obtenidas de mis Cartas. Fantasía ligera, que sólo quiere evocar la figura de quien nació alzarse desde su propia paradoja y destruir la de la soledad de su tiempo. Consciente su autor de que el misterio humano que toda persona supone es insusquible incluso a quien lo observa con determinación y penetración. De los que están frente a nosotros, solamente nos llegan sus realizaciones; como también la expresión de lo que habíeron querido realizar y no pudieron; pero precisamente el fondo enigmático y muchas veces encubierto se escapa a todo pírrata atencionado.

Un año tan sólo nos cabe imaginar que hace cuatro siglos por la mañana, o al atardecer, cruzaba el paisaje seco de Castilla un arriero. Una monja humilde —desconocida— le había entregado llave a tal o cual persona una carta. Y el arriero salió ignorando que en esa carta se contaban las tristezas, las alegrías, las inquietudes de una mujer extraordinaria; no sabía que, dando el tiempo, esas cartas que a él le confiaron tendrían un valor inestimable.

En alguna parte hay una mano que escribe una carta; una mano femenina. Las cartas que son escritas en Ávila, en Toledo, en Sevilla, salen para diversos pueblos de España.

AZORÍN

LA TIERRA

(«Tengo una ermita, que se ve el río, y también donde duerme, que estando en la cama puedo gozar de él, que es hasta insensación para mí». A la M. Ana de la Encarnación, Prieta de Salamanca, desde Alba de Tormes, 1575.)

La Tierra. La tierra enorme, girando lentamente e incesantemente. Europa, con sus afanes, con sus problemas. España, descubridora, conquistadora, soberanizada. Castilla, quieta, reposada, dormida. Una provincia, una calle estrecha, una ermita desde la que se ve el río: quietud inefable...

Las piedras designadas, empinadas, sonoras. En una fuente, el agua inventa una canción monótona, siempre igual, eterna. Las casas están alineadas, a ambos lados, de algunas coquinas a ascender un humilladero blanco, levante, un humilladero que se deshace en la atmósfera acuática. Esta amaneceiendo con un amanecer lento, en el que parece que se va desdoblado todo el río de los cielos, y en el que, poco a poco, se desdibuja la mañana tan maravillosa como al fuera el cuerpo desnudo de Diana.

De pronto, se oyen pasos nerviosos, trotones, estréchos. Véla avanzar por la calleja que sube una sombra siniestra, borrosa, confusa; y tras la sombra véla avanzar a una mujer... una monja que desaparece prestamente por otra calleja oscura.

tención, porque no quisiera ya que nadie ofendiera a Dios por mí).

Estamos en el siglo XVI. Europa se extiende profundamente tras los grandes descubrimientos y las poderosas conquistas que el hombre acaba de realizar. Es el siglo de la fascinación de América, que abre al europeo como una mujer misteriosa y recién aparecida. La Humanidad se materializa, imparte su atención a sus prácticas, y Cristo se convierte completamente en signo alegórico, pierde en la fe de los hombres su realidad viviente, su auténtica realidad (1).

Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada nace en Ávila, en 1515. Heredera de los espíritus antiguos. Pinta la antigüedad que resuena su carácter en tendencias hipotéticas, difíciles de discriminar: ya es una fervorosa cristiana, resulta de su meditación y juega y colabora en las fiestas religiosas y misiones. Hay algo de contradicción perdurable en la historia de la Humanidad, pero aquí, en la humanidad concreta de Teresa, la niña de Ávila, esta contradicción adquiere relieves destacados y es la gran característica de su personalidad.

En su infancia, ya sueña la niña abulense con grandes aventuras espirituales. Siempre escojida por Dios para realizar tareas de reformación, y ocupan su puesto relevante en sus juegos las ilusiones de que es monja y de que

Estas ventanas dan a la habitación donde nació Teresa Sánchez de Cepeda y Ahumada

TERESA DE JESÚS E

Por Santiago Riopérez y M

En estas antedadas castellanas, a estas horas en que aún la aurora no ha tenido de rosa el campanario de la ermita, ¿adónde va la monja andariega y madrugadora? Y vosotros no quisiéis pensativa, consternados, asombrados, queréis penetrar la trama psicológica de esta pobre monja que se ha heredado la primera, quizás sparsa de hambre sacada... El cascarón metálico de un gallo no obstante, os invita a que continuidad vuestro camino. A lo lejos, las primeras yuntas de bueyes ya pisán la tierra de labranza. Un reguero de un dador los buenos días.

Y cuando vais descendiendo por la calleja peñascosa, de donde ascendiera ante la sombra alargada, confusa, vais pensando en vuestras quehaceres, vais olvidando el paso madrugador de la monja, y cada en la cuenta de que el porvenir de la vida y del mundo no se puede quedar sin una mujer en Castilla.

INFANCIA Y MOCEDAD DE TERESA

(«Gustaba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios, como que éramos monjas. Ordenábamos ser ermitañas... Comenzé a quedarme en costumbre de leer libros de caballerías. Era tan en exceso lo que en esto me encantaba, que si se tenía libro nuevo, no me parecía tema contento... Comencé a tener gafas. No tenía más in-

terés en otra cosa. Sin embargo, cuando los esplendores de la adolescencia cubren la etapa semidesnuda e indiferenciada de la niñez, y la Naturaleza con su carne nos une a la fiesta del mundo y a su goce prometedor, Teresa evita aquellas tiernas imaginaciones, se borran aquellas hermosas escenas de soledad y de asechanza, y gradualmente se incorpora a la sociedad de su tiempo, donde muchachos de su misma edad tienen planteos para los encantos de su cuerpo.

He aquí, la antigua temperamental de monja sencilla e ingenua, se convierte en rudesa, en animada, adveniente; y canta y baila y risa y promete y solicita. Es todo una forma fecunda de vida, resplandeciente en mil posibilidades.

Ya parece fácil averiguar el destino de la joven Teresa: se casará, tendrá hijos, será como su madre, con un poco de su padre. Pero Teresa nació a los dieciocho años en primer aniquilamiento, y la enfermedad habla de variar rotundamente su destino. Cabe preguntarse si no es la enfermedad el principio de lo mejor de los hombres. Tal vez. Interesándose por la historia humana se observa como determinadas llamadas patológicas originan un despliegue de fuerzas creadoras, quizás ocultas y latentes. Hay, posiblemente, una correlación entre la creatividad y la enfermedad, que crea, en el curso de una vida sana, una crisis que abre las puertas a la vida profunda. La primera enfermedad



de Teresa tornaría radicalmente su carácter.

Durante su convalecencia, se llegan los libros piadosos que logran el cambio decisivo de su destino. Esta circunstancia abre el paso, en la soledad y el silencio de su convalecera, a los pensamientos de San Jerónimo, que, filtrándose en el sentir teresiano, la hacen una apasionada del gran santo.

Vivimos atendiendo la urgente realidad de lo cotidiano, muchas veces trascendiendo la esencia última de nuestro ser, y en una ocasión inesperada, a través de provechosos reconocimientos, nos encontramos con nosotros mismos, nos reencontramos, y en ese encuentro topamos con una partecilla oculta que obraba insospicadamente desde su recóndite, y al aforar nos identifican con el auténtico e insustituible destino con que hemos venido.

A través de aquellas lecturas, Teresa, la adolescente enferma, se puso de un Dios que sancionaba, y comprendió que aquellas escenas infantiles en que se creía muerta y se vislumbraba santa no eran meros juegos, sino que respondían a vivos deseos de su intimidad y eran reflejos de la partecilla más escondida de su alma.

CELDA Y LOCUTORIO

«Tengo bien entendido que, aunque sean santo, los están mejor en estos monasterios el tratarlos para con ninguno, que Dios los enseñará, y si no es en el púlpito... tengo visto mucha tristeza no aprovecha, antes daña, por buena que sea, y hace, en parte, perder el crédito. ¡Oh, mi padre, qué penas he pasado sobre esto algunos rabeles! —Al Padre Gracián, desde Málaga, 1579.»

Imaginar la complejidad de estos almas que dominando el mundo se retiran de él; en esas celdas solitarias, silenciosas, es posible que el alma se encuentre a sí misma a través de monólogos sustanciosos. La joven Teresa gusta pensar que aún en este mundo, que abre a la codicia nuevos horizontes, hay lugares encogidos, donde se derrama la gracia sobre todos aquellos que, al buscarta, se despegan de la túnica mundana: fuentes en las cuales el que bebe aparece bandamente transformado.

Hay en Ávila, frente a este siglo XVI, desde el que Europa salió a la América recién descubierta, un monasterio de Carmelitas Calzadas, al cual va a llamar Teresa un día.

Transpirar esa puerta —piensa— es

una autoconfesión, en estos profundos arrepentimientos, hasta de amapararse, de rajarse, de volar: hacia de salir de la liviana conciencia fiesta en primer trastío. En el convento de Carmelitas, fue como la corroboración de que Dios privilegiaba la grandeza de su alma, sufragándole de su cuerpo y recreándola en los infinitos biescetas que le proporcionó la oración mental.

Teresa quedó en su celda y hablaba con Dios. Pero no pensaba que ya todo era a flote, como el agua por un cauce seco: no pensaba, equivocadamente, que ya todo está resuelto y el porvenir se va a ofrecer con la exuberancia de una primavera. ¿Hubiera ovidado la íntima contradicción que porta el espíritu de Teresa, soterradamente, y que informa todas sus manifestaciones espirituales? Imagináteslo: pensó que su antigüedad innata se había estatificado en el silencio conventual? Es difícil asustarse a las risiones tempestuosas: ésta por encima de nuestra tonta presión. Teresa hablaba con Dios, pero en dentro del convento había llegado la hora de hablar con el mundo.

El locutorio era en los conventos del siglo XVI el lugar en que se hablaba y se recibían visitas: era la enunciación con el mundo, el reverso de la celda (2). Llegarse al locutorio era sentir la cierta calidez de los siete pueblos capitales.

Acostumbrada Teresa a la soledad maravillosa de su celda, su espírita mundana —la otra vertiente de su rica y paradójica personalidad— ya se dormido, aunque no muerto, y no la había vuelto a inquietar. Sin embargo, cuando por orden de la superiora bajó por vez primera al locutorio, sintió como un trastorno aseado, como un mareo repentino: era su escondido, pero poderoso espíritu mundanal saltando otra vez de su aparente letargo, revolucionando las esferas espirituales, y tomando posesión de la vida exterior de Teresa. Estaba perdido, porque entonces, como tantas otras veces, se perdió de que había algo que la unía a este mundo brillador: de que sus éxtasis y sus apartamientos no eran sino ciertas epopeyas en el transcurso de su vida mundana, como vanas paréntesis sin valor en el acostar de su discurrir cotidiano.

Teresa se sintió nuevamente del mundo, se dejó perder por su licenciosidad admirable, entabló conversación con unos y con otros, inquirió de estos sobre su ciudad abulense, preguntó a aquéllos por las nuevas conquistas del ingenio humano, y en instantes, Teresa era casi otra vez mundana, gozaba con los demás elementos del vulgo.

Ya, al regresar a su celda, el mundo



Santa Teresa de Jesús, de Alvarez de Sotomayor

N SUS CARTAS

ital

dicir adiós a esta tentación humana del mundo y huir de tanta bagatela y de tanta incomprendión.

Figurase una mañana sobre Arriba, y columbre bajo ella a esta tierna, modesta, sugestiva mujer. Sus pasos le estaban acercando, sin ella saberlo, a uno de los primeros hitos de su camino larenco pedregoso, uno de estos caminos que nos aprisionan y en los que deseamos la posada, porque somos, porque no morimos,

Teresa, frente a su celda, siente la alegría, el alborozo de quien llega a la meta, de quien realiza su ideal, y la saluda como a una amiga íntima, inseparable, permanente, desprendimiento de tal manera del mundo en estas sedades místicas, se reabsorbe a la nada la realidad presente tan pronto, que Teresa, en su celda, considera el alrededor para accidente, realidad despreciable, y crea encontrarse, al fin, junta al níctico de su existencia y de su auténtica vocación. Hasta aquí no llega el bullicio de la fiesta cortesana; las voces de las vozes impuras se han perdido en la inmensa diáfanaidad azul; las mil circunstancias sociales no existen: data en la sustancia última de la vida, estamos con nosotros mismos, que equivale a decir estamos con Dios, que es quien nos ha hecho.

Un espíritu que analiza tanto la íntima comunicación con Dios, en estas quietudes de la celda, en estas vigoro-

le sonadas en los oídos como el ruido del mar en el fondo de las caracolas de la playa. Era imposible estallarse de nuevo: había tomado otra vez contacto con la pulsación mundana, y bajo sus sienes temblaban, sin ella quererlo, los afanes, las luchas, las ansiedades de cuantos habían dilatado en el locutorio.

Teresa comprobó, angustiada, que su voluntad se moza entre dos antítesis opresivas, y que era necesario, forzadamente, vencer aquella que la llamaba a la vida insipida de sus conocimientos de estudio: que en un empeño sobrehumano tenía que volver a practicar la oración mental: volver de nuevo y alzarla sobre el torpe rumor del locutorio, donde el mundo entraña cautelosamente. Sabía que aún había muchos que iban a disertar con ella atraídos por su hermosura, y a veces, en los momentos confusos, sentía algo desconocido, cautivador... Contrariamente, la experiencia existente era una animación vigorosa, un anhelo infinito de desjar la vana tentación del locutorio. Quiso apartarse de él, desobedecer los órdenes superiores; pero era imposible: entraba en los preceptos de la Orden, y todas las tardes, a la misma hora, tenía que estar en aquel lugar comprometedor.

Ved cómo al margen de la órbita de preocupaciones de la Europa moderna, una señora en medio de los grandes descubrimientos y de las poderosas con-

quistas, la conquista, el descubrimiento andaluz que de su alma estaba haciendo Teresa, posaba totalmente inadvertido. Y, sin embargo, en esas intimas intimas, en esos dolores desgarradores del espíritu, se estaba fraguando la figura fundamental de Europa en el siglo XVI: la figura de una mujer inquieta, maravillosa, que con empuje y espaldones iba a triunfar en el mundo por encima de la limitación de su sexo y por encima del área de su nacionalidad. Por ese vigor espiritual, alcanzado lentamente, Teresa se decidió a llevar a cabo un plan que había nacido una de esas noches de luciérnaga: alma y cuerpo, un plan que constituiría el porque de su existencia, sus tristezas y sus alegrías.

IDEAL DE REFORMACION

«Ánimo, ánimo, hijas mías. Acededme que un día Dios a ninguno más trabajos de los que puede sufrir; y que está su Majestad con los atribuidos. Pues esto es cierto, no hay que temer, sino esperar en su misericordia, que ha de descubrir la verdad de todo. ¡Oh, qué buen tiempo para que se cosa fruto de las determinaciones que han tenido de servir a Nuestro Señor! —A las Carmelitas, desde Ávila, 1579.»

Desde este momento, la imagen del locutorio se dibuja en la mente de Te-

resa con reiterada frecuencia. En sus análisis de perfección, le dice que ahí está para interceptar diariamente su diálogo con Dios y para cumplir su propio mandato. Piensa en las cosas y en los actos, que así dentro de monasterio se alejan del fin que tan ardorosamente persiguen, y vuelven a dibujarse en su imaginación las visitas cotidianas, tomando realidades vivas e impresionantes, guipando sin piedad sus sienes. Teresa se perdió de que hoy que tender a una mayor abnegación, de que hay que inclinarse voluntariamente a la incomodidad y buscar a Dios en el dolor del espíritu y no en la fragua de la carne. Se le ocurrió rechazar el calzado, que resguarda nuestros pies de los dolores del camino, nos hace fácil el peregrinaje y casi nos invita a las dulzuras del paseo infeliz. Teresa impidió que, después de eliminado el calzado, nuestra existencia religiosa se haga más alejada de la vida misma, más ingrívica: rechazará el alimento espeso y sencillo, su comida tendrá la frugalidad de los frutos; correrá todas las penitencias de los sacerdotes, que así encadenan con su simplicidad a la carne puramente animal.

Este monasterio sabrá que Teresa imagina nada bu de ser, por nadie va a ser disfrutado, si la acción no es la rectitud en la beatitud y la práctica le dota de la vida que teóricamente no posee. Aquí, en este estar contemplativo de Teresa de Jesús, la acción pa-

tá totalmente encubierta; apura en estos momentos las delicias de un inactiva ascetismo. La esencia esculpe a golpe de oración, de arrepentimiento, nuestra alma, pero sólo nuestra alma. Es la misericordia la que actúa, la que hace, la que realiza. El ascetismo de Teresa tiene desde estos instantes a un cristianismo edificante, a un misticismo bienhechor; va a surgir, de un momento a otro, su sorprendente labor apostólica.

Alejada por su idea de reformación, y motivada porque el secretario del público diariamente a la Hora de su mandatariado, decide marchar del convento, buscar el apoyo eclesiástico superior a sus planes descomunales y oponer a este monasterio vacilante su monasterio heredero, pero firme: su monasterio descalzo y absolutamente espiritual.

Cuando Teresa sale al mundo otra vez se encuentra con que éste vive frívolamente, con que las nuevas conquistas del hombre reafirman su estúpido orgullo, con que sus palabras van a sonar en tal ambiente con el tono que tienen en las bocas de los visionarios. Sabé que posee van a presentar su muestra viva conventual: que muchas la mirarán indiferentemente. Sabé que van a herirle con los dardos del insulto, de la seguidilla y hasta de la maledicencia.

Figúrarse que el oro abundante de un nuevo continente ha hecho ricos a muchos hombres; que los productos exóticos han abierto a la codicia comercial nuevas perspectivas de negocio, que una fauna y una flora descomunadas han despertado el espíritu yacente de muchos a la aventura y a la empresa.

Figúrarse que la vida del continente descubierto ha tomado un rumbo distinto con este hallazgo. Ciero es que un pueblito como el español, que acaba de arrancar a su ignorante un pedazo de tierra fecunda, haya de sentirse vignificado y haya de olvidarse de muchas cosas al pensar con insistencia en una. La vida así se ofrece henchida de atracciones, de promesas, y el espíritu avivado tiende a la religión: en la opulencia, la virtud degenera en viciosa. Los pueblos se alzan desde la infancia, se sueltan en el esfuerzo cotidiano —en lucha dramática consigo mismos— conscientes de que habrá que hacer algo para no perder; los mismos poseen que, cuando lograren la cima del dominio y de la fuerza, por ella se precipitaron para deshacerse, como el misteriosamente el destino de las civilizaciones siguióse unos ciclos itinerantes y corriera parejo con el mito famoso de la teta de Pendlope.

Imaginad el estupor con que recibió España a esta monja visionaria, que en la Edad de Oro, cuando la vida española descansaba muellemente en la opulencia, respetada por el orbe entero, había de reformar conventos y de medidas rigurosas... En el panorama de la naciente vida española del siglo XVI la figura diminuta, graciosa, singular, de Teresa de Jesús, se perfila sobre un fondo fascinante y pesado, sobre una sociedad que no hablaba de Dios con la indiferencia de quienes vivían solamente para el bullicio.

CARMELITAS DESCALZAS EN CASTILLA

(«Oh, que ésta es la verdadera eresia, y no vosotros, para nosotros grande no más; y cuando no se ofrezca lo que se dice, mucha felicidad y bendición y sentimientos de al hoy faltan en nuestra estima. Yo no desearía otra eresia, sino la que me hiciera crecer las virtudes.» — Al P. Gracián, desde Toledo, 1576.)

El ambiente materializado respondió con una viva repulsa a la nueva predicación de la pobreza y de la caridad.

La oposición no venía sólo de aquellos centros donde la religión ya no contaba nada, sino —y ésta es la gran paradoja, signo de los tiempos corrompidos— de aquellos mismos donde tenía su más auténtica, visible y genuina representación: era el clero, acostumbrado a una vida fácil, sin penitencias, cuyos estímulos místicos discurrían por el amplio cauce de la rutina y carecían absolutamente de ese interés, de ese esfuerzo y hasta de ese puro nihilismo que llevaban en los tiempos áureos mundo, sino que se adentraba al septuagésimo Cristianismo. Humana, si fin, el humilde sacerdote gozaba de la herencia de los apóstoles y de los mártires, y cuando a él se llegó esta monja, que conoció la humildad y el sacrificio, le cerró las puertas. Más aún: la consideró demencia.

Hoy, desde ahora, en esta convicción profunda de la monja castellana, en este reforzado querer renovar las viejas savias, una animosidad intachable:

Teresa, escultura de su propia alma, está venciendo su vago misterio dubitativo, van desapareciendo las antítesis opuestas de sus primeros años (3). Nada más hermosa que la estampa que ofrece esta monja, en lucha constante contra la sociedad de su tiempo; en estos tristes decisivos se está originando la personalidad de Teresa, su magnífica reformación religiosa y su incomparable tarea literaria. Va ganando paulatinamente, ciertos sectores religiosos, y obtiene permiso para realizar su ideal: la fundación de un nuevo convento, con nuevas características que identifiquen un nuevo espíritu de religión.

El convento de San José, en Ávila, primer convento de Carmelitas Descalzas, es una poesía, pero gaudiosa realidad. Teresa de Jesús, con cuatro novicias, acaba de abrir las puertas al nuevo ideal. Es bien poca cosa, es casi nada este convento, y, sin embargo, paradigmático, es muchísimo.

Aquí, en estas viejas paredes, en estas salas desnudas, en estos oratorios sencillos, están en vibrante condensación las luchas, los esfuerzos, las aspiraciones de la monja española: tiene la gracia y la humildad de la primera obra, pero como primera anuncia la presencia de un vigor espiritual que, a través de los años, habrá de rendir mejores frutos.

Se siente en este monasterio manojo de mujeres el ardor de una fe primaria, como si un serio ardiente comenzase a derribar el muro de la indiferencia popular.

El viejo clero angelozado advierte la fuerza y la expediciónd de una fe más limpia y más renunciadora, y es curioso que las grandes fundaciones religiosas se fijen y también ante este pobre y grotesco conventillo. Pero, es que la primera y más humilde de las fundaciones teresianas era como un grito de atención, como un alarma juvenil a España, que se olvidaba ya de muchas cosas, inquietada quizá demasiado por otras...

Ta este pequeño convento es una perpetua animación para Teresa. La monja castellana lo mira como obra suya, pero no como obra definitiva, sino como obra que hay que mejorar y multiplicar. Amorosamente parece que Castilla le está diciendo, desde sus amadas tierras militares que en ellas hay terreno para fundar. Así comprende este recordido mensaje de la tierra, y afanosamente, prisa de ansia renovadora, a Castilla entrega los primeros conventos de su invención. Y en unos pocos años la dura geografía castellana se dulcifica con estos bañantes carbones del espíritu, donde la religión de Cristo renacece, adquiere puras, nobles, tiernas que más aproximan a las primeras edades de la fe. Parece que retornáramos a la fe pura y simple de aquellos tiempos en que nació Francisco, el Santo del Amor.

La vida activa de Teresa de Jesús se ha volviendo en estos conventos que Castilla muestra desde sus verdes montañas. Toda una red de casas religiosas está proclamando el espíritu de la monja. Desde allí una canción que habla de nuevas obligaciones y de libertad: «Vive y a volar, rápidamente por España. Será la creación dulce, reivindicadora, de la nueva Orden de Carmelitas Descalzas que ya viven, atentas y sencillas por todos los caminos abiertos de la Vieja Castilla» (4).

DOS MONJES HARLAN A TERESA

Inhalable vuestra merced a este padre —se refiere a San Juan de la Cruz, que iba hacia Duruelo para la fundación del primer monasterio de Carmelitas Descalzas— y favorecéndole en este regalo, que, aunque es chico, enlendra su tristeza a los ojos de Dios... No hay tristeza que no diga bien de él, porque ha sido su vida de gran penitencia, aunque ha poco tiempo. Mas parece le tiene el nombre de su amado. Creo que mi padre fray Juan de la Cruz es un hombre sencillo y divino.—A Francisca de Salceda, señora caballero santo, desde Valladolid, 1568.)

Con estas primeras fundaciones estaba conseguido el ideal de reformación: el mismo trío de su Orden afirmaba que en ella había sido abandonado el calzado, sin embargo, su reforma no alcanzaba solamente a aquellas partes exteriores del vestido, que nos unen a este mundo, se dotaba de nuevos principios y hacia que sobrara el alegre grato y alabado de lo divino. La misma familia de Carmelitas estaba transformándose lentamente. Aquella monja oscura, desatendida al principio, era el alma de la nueva vida religiosa.

Tra aquí que un día se ofreció a

la mujer castellana una ocasión que jamás pudo esperar, aunque no se había sufragado a las redes de su pensamiento reformador. Teresa pensó, cuando comenzaba su tarea en su tumba matutina de los Carmelitas.

Dos monjes carmelitas quisieron llamar con ella. Es curioso observar cómo se etlan los destinos humanos. Pensamos quizá, que nuestra ruta se compone con paradas estériles o con avenidas de los que no esperamos nada, pero en estos pequeños bordes de nuestro peregrinaje está el escondido motor de nuestro impulso y la insospechada semilla de nuestro ulterior florecer.

A la puerta de uno de sus conventos, recibe un día a estos dos monjes inesperados vivamente en hablarla. Ofrece un curioso contraste: uno se atañe, sonrojado, partidor; otro, chiquito, entero, profundamente callado. Tiene este último monje esta actitud venerable que tanto nos entusiasma y que hace sospechar bajo ella una auténtica vida espiritual: sus ojos vivos, relampagueantes, su frente cansada, aunque en plena juventud, nos invitan a adivinar buenas preceptividades y a adorar a estos hombres existencias de esforzado laboreo intelectual.

Ta han dicho sus propósitos a la monja: quieren hacerse carmelitas descalzas.

Así nació Juan, que trabaja con Teresa una amistad indestructible, se llama vulgarmente Juan. Va a ser el colaborador infatigable de la gran verdad teresiana. Y funda su primer convento de Carmelitas Descalzas.

Ha sido posible el éxito de una mujer española. Frente a las tenaces oposiciones, la constancia teresiana se abría paso; no así en los caminos que personalmente llevaba, sino también en aquellos donde la representaba el monje Juan. Parecía como si la Iglesia, al influjo de Teresa, rompiera su letargo, y dotada de nuevos bríos se dispusiese otra vez a combatir por nuevas ideales de fe.

De los lugares más lejanos, todos los días surgen mujeres y hombres que hacen su peregrinación hacia el convento de Carmelitas más próximo, y en él

edificadas, con otros compañeros. Y este trío tan santo de Dios está tan flaco de lo mucho que ha padecido, que temo por su vida. Por amor de Nuestro Señor, suplico a vuestra Majestad, mande que con bendición la rescate. —Al Rey Felipe II, desde Ávila, 1577.)

Aunque venciendo muchísimas dificultades, la obra teresiana de reformación se había desarrollado sobre toda Castilla, y como una cosecha tardía, pero espontánea, comenzaaba a dar sus frutos.

Sin embargo, su labor en Andalucía iba de vez más más lenta y obstinada, porque Sevilla, primera hito de su camino andaluz, era la ciudad española más fuertemente influida por la conquista americana. Allí se había vuelto con abundancia el oro del nuevo continente, y eran otros el clima, la vegetación, el sentido vital de sus habitantes.

La aparición, pues de una figura como Teresa, en tal ambiente despierto a la curiosidad de los habitantes de los conquistadores, produjo desorientación. Parecía raro que cuando no sólo Sevilla, sino España entera, seguía entusiasmada, el magno proceso del descubrimiento, hubiese alguien —una mujer— que elaboraba con fervor por el desprecio del oro, cuando se puede afirmar que el oro era en la Unión realidad y el motivador directo de muchas empresas incomprensibles.

El pueblo sevillano se dio cuenta de que obedecer a esa mujer exiliada que conocía los valores espirituales, era decir adios a sus riquezas y a los medios con los cuales se obtenía. Hasta que impidió que Teresa penetrase en la ciudad y depositase en ella su mensaje de amor y desorientación, había que decir claramente que se marchase, y en caso de resistencia, había que expulsarla.

El materialismo y la ignorancia populares la tacharon de hereje: una mujer que tan encendidamente hablaba de Dios: que aseguraba que estaba en todas partes y que lo decis como posada por El, si no una santa, era una impostora. Admitir la santidad de aquella.



Vista panorámica de Avila

comprometían solemnemente sus votos. Es curioso que esta gran revolución religiosa, que está levantando conventos, alimentando santos, encaminando curiosos devotos de humanidad, se esté gestando en el corazón de esta sencilla mujer castellana.

ANDALUCIA Y EL MARTIRIO DE SAN JUAN

«Las objeciones que se guardan en esta tierra es cosa extraña, la poca verdad, las dobleces. Yo confieso que esta gente de esta tierra se es para mí, y que me dejen ya ver en la de Promisión. —Bella tierra de Promisión a Castilla. — A la M. María Bastida, priora en Valladolid, desde Sevilla, 1578. «Yo tengo muy creído que ha querido nuestra Señora valorse de vuestra Majestad, y tomarle por amparo para remedio de su Orden; y así no puedo dejar de acudir a vuestra Majestad con las buenas de ella. Bien avén tiene vuestra Majestad noticia de cómo estas monjas de la Encarnación han presentado llevarme allá, pensando haber allí remedio para librarse de los fríos —los Calandros—, que cierto les son grata asturía para el reconocimiento y religión que pretenden. Para algún remedio, mientras sea Dios hacia, pase allí en una casa un frío descanso —San Juan de la Cruz—, tan gran alivio de Nuestro Señor, que las tiene bien

esta mujer maravillosa, que tantas probabilidades había dado y dejado, era traicionar la postura grosera que tantos beneficios materiales reportaba. De la tacha, en consecuencia de impostura, de irrespeto y de alevosía de la hereje. Una vez más, Teresa comprendió, ante el turpe criterio de los gentes, cómo éstas estaban alejadas de Cristo.

Mientras tanto, en Castilla, los Carmelitas Calandras, revisiones de la actividad innovadora de uno de sus monjes, Juan de la Cruz, logran apresarla una noche y le encierran en una estrecha habitación, débilmente iluminada, donde, sin comodidad y sin conocimiento, sufre el futuro santo los dolores más severos de su vida. Allí, todos los atardeceres, descargan los viejos fríos sobre las desnudas espaldas de Juan todo su trueno, su furor y su impotencia. Aquellos dolores de San Juan de la Cruz destilaron uno de los más hermosos canticos de la poesía universal: las dieciocho noches que estuvo padeciendo en la soledad de su celda hicieron brotar las discípulas inspiradas estrofas de su canticos espirituales, donde el alma del



Verdadero Retrato de Sta. Teresa de Jesús Por Fr. Juan de la Misericordia que se venera en el Convento de San José de Sevilla de Ctas. Díaz

«Verdadero Retrato de Sta. Teresa de Jesús Por Fr. Juan de la Misericordia que se venera en el Convento de San José de Sevilla de Ctas. Díaz»

sentido castellano se manifiesta en una suprema resignación y en un incomparable acatamiento de los ocultos designios de Dios (5).

EL PAPA Y EL REY, CON TERESA DE JESÚS

«Me he atrevido a suplicar a vuestra Majestad nos favorezca en ciertas cosas... Su Divina Majestad le guarda tanto como la cristiandad ha rieñido. Harto gran alivio es para los trabajos y persecuciones que hay en ella, que tanto Dijo un tan gran defensor y ayuda para su Iglesia, como vuestra Majestad». — Al Rey Felipe II, desde Ávila, 1573. «Ha cuarenta años que yo vivo en esta Orden, y miradas todas las cosas, conozco claramente que si no se hace provincia aparte de Descalzas, y cosa brevedad, que se hace mucho daño, y tanto por imposible que puedan ir adelante. Como esto está en manos de vuestra Majestad, y yo veo que la Virgen Nuestra Señora lo ha querido tumbar por amparo, para remedio de su Orden, heme atrevido a hacer esto, para suplicar a vuestra Majestad, donde se haga. Por amor de Dios suplico a vuestra Majestad me perdona, que ya yo soy muy atrevida». — Al Rey Felipe II, desde Sevilla, 1573.

Tras las primeras fundaciones se fue prohibido a Teresa proseguir su labor reformadora. Se le aconsejó que se retirara a un convenio de su elección, y que ya no volviese jamás a establecer nuevas casas religiosas.

Se recluyó en el convento de San José de Toledo, y allí, en la obligada inactividad, su espíritu estallaba indomable. Refiriéndose a este momento angustioso de su vida, Teresa de Jesús dijo que «fue como enviarla a prisión».

Las más bárbaras mentiras se propagaban entre los geipes: la ignorancia popular decía en sus conversaciones maledicentes la firme honestidad teresiana, se procuró atacar lo más intangible de la monja, y de tal manera atacado, que ahora, cuando la crítica histórica, justa y autorizada, ha vertido

sus luces, asusta que son juicios temerarios acerca de la Santa.

En esta «crisis», que para Teresa era su no poder hacer nada, se les ocurrió, obedeciendo un impulso repetitivo, acercarse a Felipe II. Seguramente a él, porque su dictamen pesaba tanto como el del Papa, ya que, aparte de ser el rey de España, era el hombre más poderoso de la Cristiandad.

Felipe II concedió una audiencia especial a Teresa de Jesús (6). Había leído con veneración el «Libro de su vida», se había maravillado con el relato de sus visiones, había comprendido la misteriosa fuerza divina de su personalidad y se había sentido conformado en sus muchas de luna y de devoción.

El gobernante más poderoso del mundo y la representante de un Reino que no es de este, se encontraron frente a frente (7). Fue un choque dialógico; se trataba, sin afectaciones cortesanas, de una de las empresas más nobles, más desinteresadas, más específicamente cristianas, que llevó a fin la España de aquella época: era la rehabilitación de Cristo entre los hombres, una vuelta sincera al espíritu, la renunciación y el amor sobre la senda decadencia.

El firme apoyo que le prestó Felipe II, y más tarde la Bula de Urbano VIII, concediendo su autonomía a la Orden de Carmelitas Descalzas —en ambas ramas— fueron los dos pilares fundamentales que levantaron la obra de Teresa de Jesús, la erguieron por encima de sus enemigos y la dotaron de esa fuerza espiritual que ha hecho posible la rectitud de la posteridad.

Triunfó definitivamente la reforma monacal que concibiera Teresa de Jesús, y este triunfo representaba la conciencia paulatina de que había que ser mejores: de que no se podía abandonar el hombre al marxismo de su época y de que tenía altos y fundamentales destinos que desarrollar (8).

A TRAVÉS DE UNA VENTANA

«Los Fundadores» — se refiere al libro — van al calvo. Cosa se ha de hacer de que las vea, porque es cosa se

broma, mira si abedezca bien. No sé cómo me han quedado tanto tiempo para la que he escrito. «Una vieja cosa, y cuán para poco». — Al P. Gracián, desde Toledo, 1576.

La nieve cubre el paisaje sobre el que se destaca un lejano monasterio. Unid, mentalmente, a las inclemencias de la estación helada, las incomodidades, las torturas aceptadas como sacrificio. No es fácil ni dura la vida en las celdas denudas de este monasterio.

Vosotros habéis acordado la imagen segana y conocéis a distinguir las ventanitas de la casa religiosa, chiquillas de cristales, tristes y devidas por el viento frío. Es uno de estos conventos de Castilla, por demás acomodados, pero en su abandono carece para vuestra curiosidad de atractivo humano, hasta que, conforme os vais acercando, conforme vais topando con sus tachadas litanas, vais descubriendo confundidos, a través de una ventanita mocheda, la silueta de una monja, cargada de años, recostada sobre las baldosas frías de su cuarto, escribiendo con una animadad incomprensible, en pergamino donde la pluma lame un quejido humano al pasar...

Con esta visión, la escena se ha humanizado, y llega a sentir el frío, la inclemencia, las espaldas de imaginación de aquella monja anciana que escribe y escribe en un rato supremo. Por su aspecto, y por el fervor que pone en el trazo de estas líneas nerviosas, iluminadas, quizás pensáis que se ha pasado toda la vida en su celda solitaria frente a los rugosos pergaminos. Y estáis en un profundo error.

Bajo la armadura fría de esa monja cansada, como deseoza de la muerte, atenta, se exalta un vigoroso espíritu dinámico que realiza ideales y soñados caminos que solo cumplir, a la vez de su ciudad natal. ¡No viste durante el día a esa mujer andariega que funda conventos, que solicita avudas papales, que se escuda en su integridad cuando las flechas de la envídua vibran tocando su corazón! No duerme, no descansa la monja ejemplar. En las horas invernales, cuando todo el pueblecito se oculta en una vida mínima y apagada y en la transparencia del aire se perfilan las estrellas de plata, y las palomas agudas rascan el silencio de las calles solitarias. Teresa de Jesús, abandonada, alimentándose de su propia vida conventual, ya dejando gota a gota, en el amplio recamino, su personalidad llena de matizos. Fluye con rapidez y alarma la prosa teresiana y adquiere unas tonalidades íntimas, como de lenguaje hablado. Y he aquí el magno del arte: nunquamando el verbo con tanta decoración y alucinación, tengo esa precisión esa estructura fuerte y esa suavidad que hoy nos admira.

En estos intervalos nocturnos, la monja reformadora ha ido detando poco a poco, durante todos los días, el testimonio de sus experiencias espirituales, el relato cautivador de sus fundaciones, el rosario ininterrumpido de sus consejos: toda su vida, la ambiente complejidad de su espíritu.

Así ha nacido el «Libro de las Misericordias» — el famoso «Libro de su vida» — que habla de servir a la Inquisición como guía verdadera cuando el proceso seguido en su contra: «Camino de perfección», donde pronuncia la virtud del «descanso» para alcanzar la sublimación de la vida humana; el «Libro de las Fundaciones», donde relata minuciosamente las casas religiosas establecidas por ella, y «Castillo interior» — o «Monasterio» —, donde describe los siete grados de la oración hasta alcanzar el «Cielo» en el que se verifica la estrecha unión con Dios.

A través de la ventana, vuestros imagináis una vida distinta a la monja inclinada sobre sus papeles. Pese a que su vestidura humana se ha ido estropeando, haciéndose jirones con el tiempo, el espíritu permanece vivo, en una suave juventud. Esta sutil contradicción la advertiríamos si después de contemplar su figura ahilada, casi desbonada por los años y las penas, sorprendiéramos el texto de esos pergaminos en los que las gotas de tinta tienden rudos semíbulos de sangre: nos regocijamos al vivo resplandor de sus palabras frescas, jugosas, tiernas, espontáneas, resumen evocador de su oculta y sencilla trama psíquica (9).

Sigue nevando, y a lo lejos, en Castilla, en un convento, a través de una ventana, se borra la silueta de una monja encorvada (9).

ACCION Y CONTEMPLACION

«He mi dices que soy una vagabunda e inquieta». — Al P. Pablo Hernández, S. J., desde Ávila, 1576.

La vida de la monja Teresa de Jesús representa un ejemplo formidable de trabajo y de pensamiento. Es una de esas raras figuras que nos ofrece la Historia en las que se ha fundido la acción a la meditación. La práctica sin teoría, en rutina; la teoría sin práctica, utopía; Santa Teresa es la gran teórica y la gran práctica del cristianismo español.

En la atmósfera viciada de codicia a la que despertaron los hombres de España, en el siglo XVI, se perfila la seriedad y el pensamiento de Teresa, portadora en su espíritu de una íntima y desgarradora contradicción. Su existencia supone dos paradojas: la suya misma, sublimada lentamente, y la del marco donde tuvo que desarrollarse.

Junto a su evidente tarea reformadora nos ha dejado en libros de brillantes sumas y exquisita la base técnica de lo que prácticamente aún sirve y seguirá perviviendo: en ellos sus análisis, sus penetraciones, le hacen distinguir también como escritora, y aparece aureoliada, en tal aspecto, con el mismo prestigio de un Benjamin Constant o un Stendhal. Se coloca a Santa Teresa entre los fundadores de la psicología actual: la descripción de su enfermedad, sencilla y objetiva, no la supera ninguna patografía moderna, y, exceptuando Dostoevsky, nadie ha tratado con mayor clarividencia la dependencia funcional mutua entre la enfermedad y los poderes creadores (10).

(1) Para la Iglesia de esta época, Cristo se había convertido simplemente en un rétulo alegórico, en un objeto de la creencia y en un tema para debates teológicos. — René Fulop-Miller.

(2) Teresa de Jesús recomienda en sus Cartas que no comes en los comedores ni los superiores ni los señores. Cuando tiene noticias de tales comidas, se excusa, piadosamente, que habría sido en el locutorio.

(3) Toda la estructura facial de Teresa de Jesús revela una voluntad impetuosa y una tersa claridad de espíritu. — José Camón Aznar.

(4) Hay fundaciones teresianas en Medina del Campo, Molagón, Valladolid, Duruelo, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Béjar, Palencia, Burgos y sobre todo en Ávila.

(5) San Juan aspira a la gloria y abate la penitencia, y la penitencia aspira para él. De rodillas sobre la tierra bendice a la tierra que le sustenta para pasar de rodillas la humanidad, y el aire se llena de bendición, y por eso el aire es poesía, y por eso el mundo es poeta. — B. Anzotegui.

(6) Felipe II conoció el «Libro de su vida» de Teresa, y guardaba la copia de él como un bien precioso en su cofrejo, cuya llave llevaba consigo dondequiera que fuese.

(7) Teresa de Jesús nos dejó la impresión que le causó el nieto de Felipe II. «Pudieras reverencia más corta que para mí», nos dice en su «Libro de su vida».

(8) Túngase cuidado con el enemigo a los parientes, que siempre, por condición natural, están ensuciados en los coros del mundo; la virtud del «desenmascaramiento», en «Comedia de perfección».

(9) La Santa escribe ininteligiblemente: «Tengo mucho que escribir», dice. «Estoy cargada de cartas», indica también. Existe una paridad entre el lenguaje de Teresa y el que corre todavía en algunas lenguas de España. El lenguaje en las Cartas es el más profundamente español que conozco. Castellano puro. — Azorín.

(10) Datos para una cronología de Teresa de Jesús: 1515: Nace en Ávila, hija de Alonso Sánchez y de Beatriz de Ahumada. 1522: Escapa de su casa, con su hermano Rodrigo, «a tierra de moros», según confesión propia. 1533: Entró en un convento de Agustinas, en Ávila. 1535: Primera enfermedad de Teresa. 1536: Entró en el convento de la Encarnación. 1538: Primer destino de Teresa. 1539: Estreno de la «transmutación». 1540: El P. Rodríguez manda a Teresa escribir el «Libro de su vida». 1542: Fundación del convento de San José, en Ávila. 1548: Fundación del primer convento de Carmelitas Descalzas, en Duruelo, por San José de la Cruz. 1553: El P. Ruyola. E. J. lo manda escribir el libro de las «Fundaciones». 1557: Escritor «Castillo interior» o «Moradas». 1558: Llega enferma a Alba de Tormes Maestra el día 2 de octubre de 1558. 1558: Reconocimiento médico de la incorrupción del cuerpo de Teresa y trasladado a Alba de Tormes por orden del Papa. 1564: Beatificación de Teresa. 1565: Es canonizada por Gregorio XV. Algunas fechas en relación con la publicación de sus libros: «Libro de su vida», Salamanca, 1568. «Castillo interior» o «Moradas», Salamanca, 1568. «Libro de las Fundaciones», Bruselas, 1613. Primera edición de las «Cartas», Zaragoza, Derner, 1628.

Teatro Popular Español

«MEDEA», de Anouilh
«EL CISNE», de José Gordón
inspirado en una obra de Chejov

EL T. P. E., después de un breve paréntesis «folklorico», ha reanudado la línea de sus propósitos. En su tercera edición, en primer lugar, se nos ofreció un acto de José Gordón, inspirado en «El cisne», de Chejov, con dos personajes —interpretadas, discretamente, por José Ramón Centenero y Concha Alvarado Mon—, sobre el eterno tema del ocaso de un actor a punto de ser jubilado. Acto corto, dirigido y supeditado en todo al posible lucimiento de una brillante interpretación, no tuvo en ésta, y en esta ocasión, su más afortunada oportunidad.

Como «plato fuerte» del programa, se representó la gran tragedia de Anouilh, «Medea», en versión de J. Vigo. Recordamos la representación que hace unos años se dio de esta obra en el María Guerrero por el Teatro de Cámara de Barcelona. También recordamos las representaciones de «Orquídeas», «Armillas», «Antigona», que recientemente se han dado en Madrid en la temporada pasada. Anouilh, cada vez más, va considerándose en España como uno de los dramaturgos fundamentales de nuestro tiempo con el que hay que contar, y cada vez vamos teniendo más ocasiones de comprobarlo. Cabría preguntarse, sin embargo, si esta casi sepultura anual que atravesamos corresponde a esa «etapa» feliz de tantos autores, en que sus obras son representadas en todas partes, o si es que es de los pocos autores que nos convencen de verdad. Quizás se oyen ambas cosas. Por otra parte, muy poco, apenas nada, se renueva en nuestro teatro. No nos sorprenda, pues, la admiración y el buen acogimiento que expresamos ante un teatro de categoría internacional como es el de Anouilh. La representación de alguna de sus obras en nuestros escenarios nos reconforta y nos hace confiar, todavía, en lo que puede ser el buen teatro de hoy. No todas sus obras son maestras; el invierno pasado, en estas mismas páginas, tuvimos ocasión de manifestar nuestra opinión en contra de una de sus últimas obras. Opinión crítica que, en todo caso, discute soluciones a planteamientos «excentricos», al margen del reconocimiento previo y presupuesto de la «ategoría inadecuada» de su teatro.

• Para nuestra opinión, «Medea» quizás sea una de las mejores piezas trágicas del teatro actual. Y, posiblemente, la mejor de las de Anouilh. El sentido de lo trágico en ella, brillante por la expresión y el lenguaje, impresionante por su fuerza, profundo por su calidad humana, va surgiendo, paso a paso, sin resedir, desde las apariencias que nos ofrecen sus personajes —Medea, la Nofriza, Creón—, que, de un en torno lejano y en un acentamiento rítmico, armónico, van penetrando, averrando y exprimiendo la tragedia hasta su más viva, implacable, sublime desnudez... El diálogo de Jasón y Medea, a través del cual se descubren —y se nos descubren—, en sus más radicales opacidades humanas, quedará en toda antología de buenas teatros como excepcional fragmento en el que la naturaleza humana, el amor, la belleza, la desgracia, el hechicero sentido trágico destructivo, encarnado en Medea, y el de la «crámbola» conservación de Jasón chocan, se entremezclan, se enfrentan, se estimulan y lastigan haciendo surgir la tragedia en carne viva sobre la arena desnuda, y vestida tan sólo por la belleza de un lenguaje limpio y cuidado, que nos sumerge en los temblores, en las luchas, en la crudeza y miseria trágicas de la turbulenta y vengativa alma de la corintia Medea... Momentos hay en este diálogo que no sabremos cómo decidir a qué época pertenezcan estos personajes. Anouilh ha cogido el tema de la antigua tragedia ática. No ha hecho sólo una «interpretación actual» del sentir trágico de aquellos personajes —como, por ejemplo, en «Antigona»—; ha hecho más: nos ha construido y perfilado la tragedia, retrayéndola desde el mito clásico a nuestros días, y encarnándola en unos personajes que, aun cuando vayan vestidos a la usanza de aquella época, bien podrían, en muchos momentos, parecerse que actúan en nuestros días, hablan, piensan y sienten como si fueran de nuestro tiempo: una pareja de ex amantes, Medea y Jasón, que se conocen bien, y se olvidan, sobre, como hablarse, como hermanos y como convivir mutuamente... Y se autojustifican en las decisivas actitudes que adoptan, entre las que ya no existe una posible conciliación. Jasón desea casar con una existencia asocial, marginal, y quiere decir así a todas las conveniencias racionales que aceptan y defendieron sus antepasados y que, junto al hechizo de Medea, había repudiado. Medea se mantiene firme en su alta dignidad rebeldía. «Sería muy hermoso— dice a Creón, cuando éste va a proponerle que se marche del pueblo para que no estorbe la «felicidad» de Jasón—, sería muy hermoso marchar sin lastar nada, sin hacer daño a nadie... Es una hermosura que ella no conoce ni puede conocer. Y cuando se queda sola, cuando ya está convencida, absoluta, totalmente convencida de la imposibilidad de volver a casar a Jasón juntos a todos los bestias nocturnas, pide fuerzas a todo el mal y perversión de la tierra para que la posean hasta sus entrañas y la mantengan firme y tensa en la consumación de la tragedia que quiere llevar a cabo: devorar a sus hijos, matarse ella y consumirse todos en el fuego que ella misma ha prendido en su propio estómago ardiente... El arca «oriental» de Anouilh, como drama contemporáneo, el acierto genial de «Medea» para nuestras vidas sensibilidades actuales, consiste en encontrar esta «despurificación» teatral y artística de la tragedia —no caricaturización— a solución irónica, como en «Antigona»— dentro de la neumática obra, sin que ésta se diluya ni pierda su dimensión trágica: la Nofriza, espectadora nula de esta tragedia, a la que Medea quería convertirla también, y de la que ha logrado solverse hábilmente, defendiendo esa vida «pesadilla» y gestada que apenas le queda, se acerca al fuego que calienta la sombra, después que todo ha llegado a su final, y nos convencemos con su saña y anciana consejo, en el que recuerda la sólida vida que él llevó: la sombra caliente, el horno caluroso por la mañana y desensar bajo un sol de mediodía...

Muy digna nos pareció la interpretación que Delfina Jaufré realizó de Medea. Por sus gestos, expresiones y attitudes —cuando la voz no la acompañó— nos expresó la tragedia de Medea con autenticidad y brío, con expresivo tempeamento teatral. José Ramón Centenero dió una réplica discreta, no exenta en algunos momentos de cierta brillantez. No colaboraron con ellos la puesta en escena —iluminación y luminaria—, algo pobre, y el vestuario poco afortunado. La dirección, de José Gordón, bien llevada, con excelente «visión» de lo que abra en sus continuos y complejos cambios de matices y ritmos internos.

J. CASTELLANO

Puntualizando puntos

EN estos puntos ensayísticos ha sido LA ESTAFETA LITERARIA en su número 141, las probables tendencias a seguir por el teatro español en 1959 partiendo para tal predicción de los ejemplos de juicio proporcionados por lo que, en los varios factores constitutivos del arte dramático, ha sido nuestro teatro en la temporada recién terminada finalizada.

Encuentro sagaz y, en líneas generales, afortunada, la anticipada visión que en dichos puntos se nos ofrece de lo que será la próxima temporada teatral en España. La obligada conclusión del esquema se pensaba admirablemente a generalizar, y LA ESTAFETA LITERARIA no la ha hecho: antes bien, afronta temas candentes, cita a los autores imprescindibles en cualquier examen de la situación presente del teatro español, atiende a otros menos imprescindibles, pero que de un modo u otro cuentan, y, lo que tiene aún más mérito, atiende cualquier mención de algunos autores de los que puede prescindir totalmente nuestra escena sin el menor quebranto y hasta, posiblemente, con algún considerable beneficio.

Dicho esto, que era de justicia, he de agregar que disiente de alguna de las aseveraciones contenidas en el esquema y que son cabalmente estas discrepancias las que me han movido a puntualizar los puntos e incluso a añadir uno, a modo de estrambote a costa. Y aquí empiezan las puntualizaciones, convidadas más con ánimo de relativizar que de criticar.

PRIMER PUNTO

Trata del teatro «series» y «sólo en él» a dos autores «transgresores» —que fea e impresentable adjectivación, queridito—: José María Fernández y Joaquín Calvo Sotelo, cuyas obras son, nos dice, ninguna punto ni aparte nada nueva en un teatro definido, se salva «a una tendencia determinada». Y continúa: «Suponemos que en el año 1959 continuará siendo atmósferaless, PERO MUY POCO ESPERAMOS DE ELLOS».

PUNTUALIZACIONES

Considero injusta la postura que se establece entre los dos citados autores. Y acto: injusta para el señor Calvo Sotelo. Totalmente fallidas las retóricas tentativas del señor Prado en el centro de ideas, pienso si no sería más acertado situarlo como autor estéril de comedias intrascendentes. Su último «estreno» —«Los tres soldados de don Quijote»— puede ser a este respetar sistemáticamente. Por el contrario, Joaquín Calvo Sotelo evidencia en sus más recientes piezas un resuento propulsivo de ahoradas temáticas notablemente ambiciosas. Si el rigor dramático no ha estado hasta ahora a la altura de los problemas planteados, creo que ello ha de atribuirse a la actitud —siempre respetable— en exceso comprometida del autor, a causa de la cual la acción dramática queda condicionada a los designios propios de su creador, restándole verosimilitud, sobre todo en sus desenlaces. Calvo Sotelo —y aquí el quid de la puntualización— es acreedor todavía a un margen de confianza respecto a su labor futura. Permán. 80.

SEGUNDO PUNTO

También afecta a dos autores, uno «series» y otro «adulador», son, respectivamente, Antonio Basco Vallejo y Alfonso Sastre. Totalmente conforme en lo que se refiere a Basco, al que se otorga un limitado crédito. La puntualización ha de centrarse en el juicio emitido acerca de Sastre, de quien se dice: «Es un autor insensible en sus pretensiones dramáticas-sociales, PERO HASTA AHORA NO HA LOGRADO CONVENCERNOS».

PUNTUALIZACIONES

Ciertamente, Alfonso Basco es un autor insensible en sus pretensiones dramáticas-sociales; esto significa que sabe lo que quiere decir y que considera la expresión dramática como el medio más adecuado para hacerlo. De por sí, esto ya supone un factor positivo para Alfonso Basco: su teatro sigue una línia definida, una tendencia clara y constante. Ya se, toda tendencia implica un riesgo de tendenciosidad, pero muchos grandes dramas son absolutamente tendenciosos. En cuanto a lo de que hasta ahora no ha logrado convencer..., convengamos en que tampoco ha tenido demasiadas oportunidades.

«Escuadra hacia la muerte» —que, seguro si haya convencido—, Alfonso Basco no ha podido todavía estrenar sus dramas más significativos: «Muerte en el barrio», «Tierra roja», «Guillermo Tell tiene los ojos tristes» y varios más. Todos ellos constituyen impresionantes testimonios «convocadores» en nuestra realidad social y es de esperar que un día a otro puedan ser conocidos del público. Mientras esto no sucede, es al menos aventurado dudar —autor educado— de sus posibilidades dramáticas.

TERCER PUNTO

Dedicado al teatro de humor. Señala cuatro autores «claros» —Neville, Miró, López y Alonso-Parr— y una «digna» —Ruiz Iriarte—, con un toque final para López Rubio, dedicado en el último año «exclusivamente» a sus traducciones.

PUNTUALIZACIONES

Ningún reparo a mi ver que el orden en que se citan los autores pretenda ser jerárquico, en cuyo caso actúa más justa este criterio así: Miró, Parr, López Rubio, Ruiz Iriarte, Neville y López. Y acazo, por las razones expuestas en la primera puntualización, convendría hacer un hueco en este grupo a Parrón.

CUARTO PUNTO

Género ligero... y nada que puntualizar. Bien vistas la consideración del «folklore» como género que ha pasado a la obsolescencia del siglo, hoy tan en auge. Respecto a la pregunta sobre la sustitución de estos géneros, ¿qué tal la «comedia musical»? Desde luego, no será la zarzuela, como muy bien queda instanciada en el párrafo último de este punto.

QUINTO PUNTO

En él se juzga excesiva las traducciones y se hace un reproche a nuestros autores por tolerarlo. Finaliza preguntando: «¿DONDE ESTAN LOS NUEVOS AUTORES?»

PUNTUALIZACIONES

El arte no tiene fronteras. Por tanto, las obras extranjeras que se estrenan en España no pueden ser demasiadas o pocas, sino más o menos. Están de más todas las obras mediocres que se traducen y nos faltan las piezas de auténtica valía que dejara de traducirse. Como, por otra parte, es evidente que la docena de autores citados no pueden cubrir las necesidades de una temporada teatral ni aquella escribiendo a destajo, no solo son inevitables, sino también precisas las traducciones. De ahí la oportunidad del interrogante acerca de los autores nuevos. El problema es peligroso, porque los encargados no quieren arriesgar su dinero estrenando a novatos y los premios instituidos para descubrir nuevos valores no acaban de ver cumplida su finalidad. No obstante, creen poder anticipar un nombre sin demasiado riesgo de error: Carlos Muñiz, autor de «El trullo», estrenada con gran éxito por el Teatro Nacional de Cámara, y de «El breve de los sueños», premio Carlos Arniches del año actual.

Finalmente, el punto sexto omiso en el esquema dado por LA ESTAFETA, y que juzgo pueda influir tan decisivamente como lo ha hecho en años anteriores en la marcha de la próxima temporada dramática:

SEXTO PUNTO

Teatros de cámara y experimentales. Algunas de ellos han acreditado suficientemente su razón de ser. Una, estrenando obras españolas a extranjeros de gran calidad que, por lo que sea, nunca hubieran sido montadas por los teatros llamados «comerciales». Otros, ofreciéndoles las primicias de las tendencias dramáticas más recientes: Beckett, Ionesco, etc. —para embandir, Ademas—. Deberán estos grupos sostener su labor, cosa difícil, cuando quiera probar en el hecho de que obras que entrenaen en sesión ministrativa han pasado posteriormente a teatros destinados a todos los públicos.

JUAN EMILIO ARAGÓN



El culto a la violencia, característica del género

«CRIMEN, S. A.»

(CHICAGO CONFIDENTIAL)

DENTRO de la producción norteamericana existen dos géneros peculiares de la misma en los que ha alcanzado una perfección extraordinaria: el western y el cine policial.

El secreto de su éxito se halla en el hecho de que ambos poseen un grado elevado de la característica esencial del cine: el movimiento. La persecución de los indios o los caballos, las cabalgadas de los asesinos y los ronqueros detrás de los cañones, las saqueas de los gangsters y el viajar de las sirenas de los coches de la policía a través de las calles llenas de anuncios luminosos, etc., contribuyeron a que la cámara pasase de testigo inanimado a observador impalpable, que más descubre aspectos de la realidad, que antes lo estaban vedados. Aparecen las panorámicas y los atrevidos «strawellings», la grata que desde su situación privilegiada nos muestra a los caballos indefensos en sus corredas, y el famoso montaje, basado en la existencia de grupos (los indios y los cowboys, los gangsters y los policías), cuyos movimientos observamos simultáneamente, sugiriendo así mismo el concepto de tiempo, dentro la percepción de su duración y la experimentación angustiosa de su paso, cuya atmósfera crea el recorrido fácil del espacio-mundo, cuando, por ejemplo, el espectador espera que de un momento a otro el bandido sea asesinado por los gangsters y le va internarse en un cuadriga pidiendo de sombras, entrar en una casa lóbrega, mientras una puerta se abre lentamente a sus espaldas, etcétera, a la de considerar tiempo cinematográfico a aquél que interesa para la progresión dramática, estudiando el resultado y el misterioso concepto de ritmo cinematográfico, resultante de la combinación de los planos según su duración.

Pero no es sólo la participación de estos géneros en el lenguaje cinematográfico la única razón de su triunfo, sino el estar basados en la realidad. El Oeste es la graniosa apóloga de los Estados Unidos, y las tipos y las situaciones de estos películas están arrancadas de hechos diarios de aquella época, en su mayor parte, ya que existe el western actual. Igualmente, el gangsterismo ha formado parte de la vida americana y periódicamente continúa resurgiendo.

En partir de una realidad da a estos films una veracidad y una fuerza que de otra forma no tendrían, debido a que al espectador, aunque cristalizado (no sólo por el cine, sino por el medio de vida actual), pone bajo el signo de

Martín y el Caso), le llega y se da cuenta de este fondo de verdad. Lo que se le escapa frecuentemente es la desnaturalización de ciertos elementos utilizados para jugar con él, como, por ejemplo, en el cine policial, el clima andro-masculista y sensual, además del culto a la violencia en muchas de sus filas.

Los historiadores están conforme en considerar a la película «The Great Train Robbery», realizada por Edwin S. Porter en el año 1903, como el arranque de las películas del Oeste y de gangsters. Pero mientras los «westerns» tendrían un gran desarrollo en el cine mudo, y Bencho Billy y Tom Mix cabalgaron incesantemente por todas las pantallas del mundo, el cine policial, como género, es una creación del sonoro. En los últimos años del cine mudo, en el 1927 Joseph von Sternberg realizó «Underworld», en el que se mostraba ya claramente las bases que iba a seguir el género. «Scarface» de Howard Hawks, en los comienzos del sonoro, lo establece de forma definitiva.

En líneas generales es posible afirmar que el cine policial norteamericano se halla basado en el «gangsterismo» y considerado dividido en tres grupos fundamentalmente: el cine de gangsters, en los que ellos son los auténticos protagonistas, mostrándose tal como son, con sus reacciones primarias, sus miserias, su sistema de vida, su concepto de la misma, la bestialidad de sus pasiones, los chulos, los traficantes de drogas, sus vidas destruidoras, etc.; el primer gran film de este tipo es «Cienfuegos». Un segundo grupo formado por el cine de policías y «gangsters», en que se nos muestra el sistema defensivo de la sociedad enfrentado contra el dominado mundo del crimen. Con estos films fácilmente podría formarse una serie dentro del popular título «El criminal siempre pierde». Y un tercer grupo constituido por el film negro, cuyos protagonistas son seres desequilibrados, asesinos, maníacos, etc. En el gran número de realizadores ha hecho alguna película de las consideradas «valientes», entre otros Bartyk y Siodmak.

«Crimen, S. A.» se inserta en el segundo grupo, adoptando las características de un documental. Una vez se seña, aparentemente objetiva, nos relata el siguiente hecho: un gangster intenta apoderarse de un Sindicato de Trabajadores. Esta vez nos lleva a temer por el futuro que transcurra en la pantalla; además, el director, Sidney Snider, experto realizador, adopta una forma de

realizar que da la impresión de asistir a un reportaje de televisión, impresión incrementada por el hecho de que Brian Keith y Beverly Garland son uno de las figuras más famosas de la TV norteamericana, y el resto de los intérpretes posee una sobriedad que les aseja competencia del concepto de actores.

La construcción dramática del film es la siguiente: introducción, presentación, desarrollo y desenlace. Una cuarta, plena de súbitas, en Chieng, y un largo «strawelling» lateral nos muestra la noche de un hombre asesinado que quiere hablar con el fiscal (Brian Keith) y es asesinado de sus perseguidores. Rápidamente se plantea el problema: asesinato de este hombre y hacer caer la culpabilidad sobre Arthur Blane (Stock Foran), presidente del Sindicato, para apoderarse del mismo. Que se desarrolla en dos fases: la primera, juicio y condena de Arthur Blane, y la segunda, destitución a instancia de la novia (Beverly Garland) de Blane y descubrimiento por el mismo de la verdad. El desenlace clásico: llegada de la policía cuando los gangsters van a escapar, y el consciente intercambio de disparos.

No obstante, este relato tiene un final que le quita verosimilitud, introduciendo un principio de incertidumbre. A Arthur Blane, que basa su defensa en que a la hora del crimen habló con Sylvia Clark (Beverly Tyler) por teléfono, se le demuestra que su voz estaba grabada en cinta magnetofónica. A nadie se le ocurre preguntar si era su voz hasta después de la condena. Este es un elemento de dramatismo falso y poco logrado, que deja sin valor a la policía, por la apariencia del truco.

No es sólo esto lo que hace de «Crimen, S. A.» una obra bastante discutible, sino el tono medio general de toda la obra, que no aporta nada original ni al género ni al cine. Su valor se halla en poseer diligentemente las características del género policial. En la fotografía, sin embargo, que suele ser rara.

Este es el expresionismo, como la escena del asesinato, o la escena final, las luces brillantes sobre los rostros de los personajes, los contrastes, etc. En la realización, como hemos visto, adoptando un tono de reportaje, dentro de la técnica del cine sonoro. En su construcción, parte de unos personajes-tipo, sin ahondar en los mismos, debida a que de lo que se nos informa es de un hecho y de un estado social. Y en conjunto nos muestra, más bien cuenta, algunos rasgos de EE. UU.: su vitalidad, tanto para el mal como para el bien. Y así vemos cómo se encuentran abiertamente enfrentados el crimen con su secuela de vicios, violencias, desdichas, caballadas, etc., y una generación de luchadores, el característico hombre leonardo y la mujer virtuosa, que una y otra vez, sin temor al desenlace, se opone al crimen. Sabemos que no siempre hay «appy-end», como en el cine, pero lo que verdaderamente importa es el espíritu de lucha. También aparece el gusto americano por dejar las cosas claras, con su legión de informadores, retrasmisores hasta los más atípicos detalles, que hacen aparecer la lucha como un enfrentamiento de informaciones. El crimen norteño domina la prensa, la radio y, últimamente, el cine.

Estos dos rasgos, que radican en la mayoría de los americanos, espíritu de lucha en favor de la verdad y necesidad de informar a toda la nación de la misma, y que son los que dan a los Estados Unidos su superioridad como valores humanos en el momento actual, se hallan en el film «más bien apagado», pero, como hemos dicho anteriormente, sin la suficiente originalidad que haga de «Crimen, S. A.» una buena película, sino tan sólo discreta o, mejor, discutible.

Por otra parte, para terminar con una cita, dice John D'Urso: «No puede afirmarse el valor de una obra literaria porque pueda sugerir profundos pensamientos sobre el mal del que es simbolo. Elegir un mal escondido con el pretexto de que contiene elementos apasionantes para un polémico sería un error». JOSE MARIA OTERO



El juicio reaparece continuamente en este film de Blane



La intervención de la prensa, constante de la vida americana

Los cronistas de LA ESTAFETA

La Rábida: LA NOVELA ESPAÑOLA ACTUAL (Seminario dirigido por el Dr. Manuel Alvar)

HACE ya quince días que el XVI Curso de Verano de la Universidad de La Rábida quedó inaugurado con una conferencia de su rector y director general de Información, Vicente Rodríguez Casado. Desde entonces, día tras día, viene desarrollándose el programa, apretado, interesante siempre.

En la segunda semana, uno de los seminarios celebrados fue el que tuvo por objeto estudiar la novela española actual. ¡Última que Manuel Alvar invierte prisión! Los cinco días de reunión quedaron reducidos a tres porque el profesor Alvar tenía que marchar al Brasil antes del día 15. Desde hace ocho años viene dedicando sus esfuerzos a la investigación dialectológica, y en 1956 le concedieron una ayuda March para que pudiera continuar sus trabajos. Han sido estos mismos trabajos los que le han impedido permanecer más días entre nosotros.

En el seminario comenzó affirmándose la necesidad esencial que el novelista tiene de ser hombre antes que novelista y, como consecuencia de esto, sentir una original preocupación por el hombre, el dolor y la alegría, y otras presuposiciones de actualidad que necesariamente limitan el contenido estético de sus obras.

Después de este pequeño prólogo se entró de lleno en el estudio de la novela, procediéndose por pasos más u menos ordenados, pero siempre concisos, para evitar riesgos y lograr afirmaciones bien sentadas. De esta forma se estudió la voluntad de estilo nuevo que se dejó sentir en tantas y tantas obras, y la indudable influencia del '36 sobre nuestros escritores actuales, hasta el extremo de que muchos personajes de lo más próximo, Pérez de Ayala o Gómez de la Serna, y ninguno deja de estudiar a Baroja y Unamuno. El arte español ha saltado hacia tiempos con preocupaciones parecidas a las nuestras, en los que el ser español era jugarse a cara o cruz la posibilidad de vivir. Por esto se dejó a un lado el arte de entreguerras para ir directamente a la generación del '98, siempre en lucha espiritual.

Otro punto estudiado fue la actual necesidad que el novelista siente de justificarse ante el lector. Abundan los prólogos y los epílogos que nos hablan de intentos y buenas deseas. Recordemos las conferencias de Salamanca, año tras año, para inaugurar los cursos de Filología de aquella Universidad; Cela, Lafont, Delibes. Los años bélicos del '36 al '45 presentaban una serie de problemas pavorosos, entre ellos el de justificarse necesariamente la razón de vi-

vir sobre la tierra, para lo cual no bastaba con el hermetismo de un arte. Esta tal vez sea la fuente de tanta glosa actual.

El segundo día, continuación del anterior, se examinó la escasez de peripécias de nuestra novela, la monotonía, muchas veces, del género, que se desarrolla en un tiempo lento. «La novia», «La calle estrecha», «Guarda de presas» y «El fulgor y la sombra», en sus tres dimensiones: la línea que sigue el relato ordenado; la superficie, representada por el camino andado hasta la convivencia, y el volumen, una narración salpicada de pasado y presente.

La influencia del cine en la novela fue, seguramente, el punto más discutido. Por fin se estableció que el cine influye en la forma de dar vida a unos argumentos, devolviendo así a la literatura lo que de ésta tomó, y en el desarrollo material de las concepciones novelinas. El alma del protagonista de una novela aflora muchas veces en el gesto, en el tono, en todo eso que nadie puede contener. La sincronía de «La valientes», el europeísmo de «Juegos de manos», el ritmo de «Tres pisadas de hombres».

El predominio de la novela autobiográfica y la vuelta a la picardía también se estudiaron; pero como estas dos características son, tal vez, las más palpables y han merecido ya tanto comentario, no parecía oportuno dedicarles mucho tiempo. Aparte de que se trata de hechos solamente justificables a posteriori, si los logros alcanzados son verdaderamente dignos.

La guerra civil y la guerra mundial apenas han llegado a la temática de nuestra novela y, desde luego, no han merecido aún algo definitivo. Tal vez el español necesita una remota lejanía para valorar justamente los hechos bélicos. Lo mismo sucedió con las guerras carlistas. «Se ha conquistado el kilómetro seis», «La fiel infantería», «Cuerpo a tierra», «Sin novedad en el frente», «En la línea Sigfried», «La marra» y «Sin patria» fueron sucesivamente estudiadas y valoradas como intentos hacia algo que todavía por hacer con vías de eternidad.

Otro punto importante de discusión fué el tema, bastante frecuente, que presentan aquellas novelas preocupadas por el hombre singular y el hombre ante sí mismo. Sin Unamuno no se comprende esta faceta del novelar reciente, cuando la novela se hace, algunas veces, obra científica. Las novelas esquemáticas, los procesos espirituales y el monólogo interior siguen atrayendo la pluma de muchos



PELÉZ del ESPINO

novelistas. «Pabellón de reposo», «Tino Costa», «La ilusión», «Cuando voy a morir», «La moneda en el sueño».

Es frecuente en nuestro novela la presencia como protagonista del niño y del adolescente. Tal vez explica este hecho la juventud de gran parte de nuestros novelistas y la consideración de que toda primera novela es siempre autobiográfica, mientras no se demuestre lo contrario. Carmen Lafont, en sus obras fundamentales, nos habla de mujeres jóvenes; el Pedrito de Andújar, de Sánchez Mazas, y las andanzas y aventuras de Ferlán, el «Pequeño teatro», de Ana María Matute...

Por último, se habló del ambiente, del tiempo y de la ciudad como protagonistas en lugar del hombre, que aparece como accesorio.

Hay una necesidad primordial de cercarse a la novela española y estudiarla con la consideración que merece. Entonces se comprenderá cómo hoy está colgado hacia el hombre después de un siglo de excepcional preoccupation artística. Interesa el hombre, quizás que sea su consideración, si por dentro y por fuera es tal hombre. Esto fué, a grandes rasgos, lo tratado en el seminario de novela española.

Los conciertos han sido frecuentes, las sesiones de Cine-Club diarias, seguidas con un interés extraordinario. Las excursiones por estas tierras de Huelva han servido para profundizar en la esencia de Andalucía, en el fondo del corazón.

LUIS SASTRE

LUIS HEREDIA AMAYA

El escultor de los gitanos de Granada



Luis Heredia Amaya es el único escultor —lo que se dice escultor— perteneciente a la raza gitana. Vive en pleno Sacromonte en una cueva, alejado, no obstante, de las fiestas turísticas que pacotilla este artista, hijo de uno de los más famosos matrimonios gitanos —«La Farionas» y «El Cutiles»—, se inclinó desde muy pequeño por la escultura. Hacía novillitos para marcharse al río Darro a fabricar muñecos de barro. Hecho un muñecote, a esa edad en que cualquier criado entra a bañar y pañotear en las zamboras sacramentinas, él pasó a ser discípulo de Molina de Haro.

Escondido en su cueva, alejado del mundo artístico, trabaja incessantemente para tener bien surtida su exposición permanente y original en aquella madriguera humana. Su mayor placer está precisamente en sentirse ante sus obras y contemplarlas largamente, mientras se tira al coto una botella de buen vino de Jerez. Si bien tiene obras francamente buenas en desnudos y bustos —un «San Juan de Dios» que le premia-

ría en Madrid es sencillamente estupendo—, Heredia Amaya se ha dedicado por entero a modelar gitanos. Su otra faceta —sorprendente faceta en un escultor—, de escultor anatómico —hace esqueletos en la Facultad de Medicina granadina—, le hace conocer mejor la formación física de los de su raza, a los que retrata perfectamente. Es semblante triste, pobre, la expresión que puede presentar un cantante mientras canta un cante de martinetes; los capta justamente Luis Heredia.

«GITANO SALVADOR»



Ultimamente ha terminado una colección de dieciocho bustos, gitanos, como es natural, con los que ha dado un gran paso en su obra. Valentín, no tanto cosa, pero muy expresiva, con gran vida, son sus trabajos. Menosga de toda escultura clásica, pues opina que todo tienen que bajar. No obstante, le falta el valor suficiente para exponer en Granada o para aceptar los ofrecimientos que tiene de salas de Barcelona. En el grabado, algunas de sus obras.—JOSE LUIS CASTILLO.

«EL CANTE DEL MARTINETE»



BARCELONA

- Un gran bailarín de baile flamenco
- Bodas de Plata
- Costa Brava y la pintura
- «Los ídolos caídos»

Hace unos meses dio un par de recitales José de la Vega, sevillano él, de Utrera, y tuvimos ocasión entonces de comprender su trascendencia de una de los más puros valores de la danza española apareciendo en los últimos años. Ahora, en el teatro Caudilejos, José de la Vega, acompañado de Emma Mañosa y sus hermanas, ha obtenido tan resonante éxito que se ha visto obligado a prolongar el número de sus recitales durante varias semanas. Pensamos dedicar una crónica enterita a este joven bailarín, para que los lectores de nuestra revista eucárquica con más dedicación la vida y el arte de este muchacho, del que nacieron otras hablas más tarde, porque se trata de un artista dotado de más posibilidades de excepción.

José de la Vega posee una tremenda intuición, una formidable sensibilidad, apasionada y rica para la danza, que él misma, vibra, alección y exalta en un ritmo quebrado, contrario a veces, pero siempre personal, fascinante. En próximas ediciones nos ocuparemos extensamente de este joven bailarín, del que un eri-

tico como Sebastián Gash ha dicho es quizá el único bailarín auténtico que tenemos en 1958.

En el Instituto de Estudios Hispánicos se comemorará las Bodas de Plata de «Hermandad del Cine» con un ciclo de interesantes conferencias, presentadas por críticos, filógrafos y escritores cinematográficos sobre los más diversos aspectos del séptimo arte, desde el punto de vista artístico y técnico. A esta ciclo de conferencias han asistido gran número de personas vinculadas al cine en Barcelona.

La Costa Brava recurre a todo tipo de actividades para fomentar el turismo y la fiesta estival en los abruptos acantilados o en las suaves playas de los miles y miles de veranantes, sobre todo extranjeros, que ya empiezan a hacer imposible en que nosotras pasemos unos días de descanso en esta región catalana. Una de estas actividades, por su misma nobleza y alegría de los momentos, espirituales de arte español, ha sido la organización de diversas exposiciones en S'Agaró, San Feliu de Guíxols, Tossa y Lloret de Mar. Exposiciones éstas, naturalmente, independientes unas de otras, ya que todos se puevan en la Costa Brava se encuentran en una exhibición competitiva de esfuerzo por significar ante los ojos propios y extranjeros. En la sala llamada «Casa-Barca» de S'Agaró, se han celebrado sistemáticamente dos exposiciones de obras de Emilio Belli y de J. Colom, siendo esta última la que inauguró la temporada. Más tarde se exhibieron obras de José Tapisia, de temas circenses, que contrastaban con el paisaje de la bahía de S'Agaró.

Asimismo, en San Feliu de Guíxols tuvo lugar un certamen de pintores de la Costa Brava, en el que tomaron parte, junto a unos pocos profesionales, un gran número de aficionados, que recorren toda la escala de cualidades artísticas.

En el teatro Barcelona, en donde está realizando una campaña teatral la compañía Luis Carrasco, que encabeza Mercedes Collado y Fernando Valdés, se han estrenado la comedia dramática de José Santolaya, titulada «Los tiempos calientes». José Santolaya, una irreverente evolución teatral, nos ofrece ahora una nueva muestra de su talento con esta obra densa, de enfrentadas posiciones, de contenidos ambiguos, que sitúa en la Alemania de la inmediata posguerra, y que se sitúa en una atmósfera teatral profundamente viril para mantener el interés en el humor del espectador. La situación ejemplifica la tensión entre a constituirse en símbolo de un problema fundamental de complejas dimensiones. llevado con entera visión, con una cuidada presencia de cauces humanos, por la fuerza dramática de Santolaya.

JULIO MANFAT

til, que queda bien con su único premio en el Salón de Otoño, y de la Diputación Provincial, con sus paupérrimas y excesivamente condicionadas pensiones —que tanto deben y pudieran hacer en ese sentido. Traigamos a consideración, como ejemplo oportuno a estos temas —indudable vacío de quien corresponda—, un premio que se otorga en el Salón de Otoño, que celebra la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, por no citar otras tantas exhibiciones que se celebran en España. Vale la pena tomar nota. De la Dirección General de Bellas Artes, del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, Premio José María Mariano del Excmo. Sr. Gobernador Civil, de la Compañía Naval era ibérica, de la Empresa Cruz del Campo, de la Compañía Sevillana de Electricidad, de la Cámara Oficial de Comercio, de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, de la Diputación Provincial, de la Real Maestranza de Caballería, de los Bancos Hispanoamericano, Español de Crédito, Bilbao, Urquiza, Burgo, Popular, Hispanohispano, Vizcaya, Comercio Transatlántico, Rumí y Mediterráneo y Caja, y del Real Circulo de Labradores y Propietarios de Sevilla. Total: cuento sesenta y dos mil pesetas distribuidas en diecisiete premios.

No resulta francamente viable la situación a la lamentable inactividad artística valenciana que nos ofrece actualmente Sevilla? Nuestros postores —caminantes por todo el mundo— recordarían cada año —aun cuando no concursaran todos— a su ciudad natal como una realidad mediterránea, y no como un floreciente tapón, amagado en otros quiebres falleros.

La situación puede y debe hacerse. Sólo falta el hombre o los hombres que quieran. El ambiente valenciano artístico de hoy se lo merece y lo demanda constantemente a sus bordes ojos. ¿No hay un Movimiento Artístico del Mediterráneo que, constituido particularmente, en la más mínima ayuda estatal, convocaría una exposición nacional del Mediterráneo que ha mostrado en Valencia, Lorca, Alicante, Málaga, Santander y Tortosa? —aún se ramifica por otras ciudades—. ¿No constituyen esta muestra más de cien obras, celebradas en todas partes por su calidad y proyección, y paradójicamente extranjan su

Los
cronistas
de LA
ESTAFETA

nacencia valenciana? A raíz de esta hermosa actividad, ¿no se le ha ofrecido al Movimiento Artístico del Mediterráneo la oportunidad y ocasión de los plenarios del Mediterráneo para concurrir a la Exposición española en la Bienal del Mediterráneo, en Alejandría, con los respectivos patrocinios de la Dirección General de Bellas Artes? Ante estas responsabilidades, ¿qué no harían quienes más pueden y deben?

Estamos sin duda, al mejor momento para Valencia, en la ocasión justa para reivindicar la escuela y su ciudad de arte... ¡No aprovechará!

Y volvemos al Senyera, para acabar, dando un premio instituido para los jóvenes artistas, ¿por qué no un jurado propicio al entendimiento y admisión de los postulantes y expresiones jóvenes? Estamos en total desacuerdo con el nombrado en el pasado año, y creemos que la sugerencia es buena, compartida con todos o casi todos los jóvenes pintores valencianos.

JUAN PORTELES JUAN

TARRAGONA

Festivales de Tarragona

Unas plazas fuertes de los festivales de agosto de Tarragona son indudablemente el «Festival de «Antiguos amigos», organizado por la compañía «Amigos de los antiguos» que cumple su quinto año con una transmisión directa en televisión de sus conciertos y celebraciones, por qué negar que «Antiguos amigos» es uno que ha quedado en el mundo de hoy una vez más representativo de «Antiguos amigos» que sus hermanos P. Molina y R. Pérez, sus discípulos de maestría, continúan.

«Tardor», es otro festival, que

la que más originalidad ostenta sus celebraciones ya no cumpliendo su ciclo, al

despacho de su autor, «Tardor para interpretar», que más vale para interpretaciones de humor. A pesar de todo pertenecen éstas a la categoría que tiene sentido popular, ya sea que es ésta de tertulia, que más solemnidad tienen Amigos como Luis Clos, los papás uruguayanos que ejecutan sus conciertos doce de noviembre.

Algunas tardes se despiden con «Los invas de Valencia», una interesante y hasta ahora descomunada comedia de López de Hoyos que plantea entusiastamente. La presentación, temprano cada noche, sorprende, y una interpretación de exquisita a cargo de Juan Martínez, Cristóbal Massana, Fausto Granero y Manuel Gómez. «El Barbero de Sevilla» fue una desplorable muestra de mal dirigir, ruidosos incluso la Giraldilla iluminada en exceso; los jueves de luces (jueves) han mejorado su pésima «jueves». Afortunadamente, Pablo Villalba fue el que, con una sorprendida interpretación, logró mantener en pie una representación que se rombalaba. Nuria Rábago y Fausto Granero, mediciones, el público, o mejorado poco a poco de turistas, fue bendecido. «La tabernera del puerto» llenó las gradas del auditorio de espectadores, que estaban dispuestos a aplaudirlo todo; quizá fue la mejor de las tres obras tías en cuanto a interpretación se refiere.

Teatro a domicilio, compañía dirigida por J. Castillo Escalona, presentó «Casal d'estrelles», original del mismo director. La obra, desigual, no tuvo el éxito que su autor esperaba y si el

último mes de una tercera parte de las localidades. La segunda y última interpretación fue «La Dida» de Federico García Lorca (Purificación); el éxito económico fue muy bueno; el artístico, en cambio, no fue igual. Es así el caso de que los espectadores de las tres primeras filas escucharon la obra dos veces, ya boca primera, del oyente, y después, de los oídos.

Buenas, queremos volver a los «Festivales de Tarragona» con las dos compañías de teatro castellano, una de zarzuela, la pura, cosa natural, de zarzuela, una compañía de «ballar» —y se considera. La de «La voz verdaderamente bonito», pues, fue Adolfo Marsillach y su compañía; lo demás las que arreglarán.

J. V.



VALENCIA

• Ante el premio Senyera

CUANDO EN EL PASADO AÑO SE INSTAURO el premio de pintura de Senyera y supimos su constancia económica, no pusimos por menos que inmediato y profundamente. No nos era dada la fuerza, por nuestro amor al arte, y especialmente al arte valenciano. Ya en su momento expresamos claramente nuestras discrepancias con aquellas personas y entidades que, ante la convocatoria, tancaron, gocosas, campanas al vino. El premio Senyera, tanto y exactamente en la ciudad del Arte, para ellos —pobres de espíritu— de sus aspiraciones, y por ellos bien podían nuestro Ayuntamiento sentirse cumplido y satisfecho con los jóvenes artistas con tan insignificante atención, muy por debajo de las que otorgan ciudades como Cáceres, Ávila, Segovia o Teruel, por no citar capitales de primer orden, ante tanta comparación en este aspecto quedáramos ri-geulamente malparados.

No sabemos si ha sido la campaña que promovimos la que ha inducido al excelentísimo Ayuntamiento valenciano

a variar sus propósitos. Lo bien certo es que, con su rectificación, al convocar de nuevo este año —a superar al trámite de sus tres expedientistas en las bases—, y aumentar considerablemente la cuantía económica del premio Senyera, se nos ha dado la razón, con nuestra mayor congratulación. Principalmente por cuanto de lección es a aquellos conformistas participantes de la monstruosa «crisis» desastre de las buenas costas que pudieran ser en nuestra querida Valencia. Los pintores jóvenes valencianos pueden estar de enhorabuena. Nos hemos cubierto a la altura que nos corresponde en cuanto al mencionado municipal otorgado a la nueva pintura; pero sobre cabenos dos importantes preguntas: ¿Y los otros pintores? Y las otras entidades?

Sí, sí. Nos referimos a esos otros pintores que han rebasado la edad tope base del Senyera, al enorme núcleo de buenos artistas que esperan con tanta añoranza el premio nacional de pintura Valencia... Y a esas otras entidades —mencionadas aparte del Alfonso Mercurio—



Esta semana:

Veraneo en la Costa Azul

JEAN COCTEAU:

Reconciliación y «slogans» publicitarios

BLASCO IBÁÑEZ:

Su recuerdo y su vida espléndida, presentes en Menton

TENNESSEE WILLIAMS:

Escribe para Ana Magnani

ELSA MAXWELL:

Buena cantera para el chismorreo

A filada del intelectual sin darse se ha visto estrellada en muchas ocasiones en una costa que han dado en llamar «lábula de Europa»: la Costa Azul. Años de encontrarme con los más diversos escritores, pintores, músicos y gestos que viven de su arte, precisamente en esos lugares que alcanzan la máxima cotización dentro del turismo internacional: Mónaco, Menton, Niza, Cannes... Tuve la oportunidad de entrevistarme con ellos, de saber de sus proyectos —siempre los mismos—, de sus realidades —siempre una vuelta a la vieja maría— y de sus vidas.

La ruñida de Mónaco, de su Casino, atrajo a un hombre como Jean Cocteau, divorciado de la Corte de Mónaco a raíz del matrimonio de Rainier III y Grace; pero que otra vez ha vuelto a figurar en la lista de los invitados de honor e incluso de los trabajadores en favor del turismo orientado hacia esas playas. Los folletos publicitarios resuenan, autógrafo, una frase de Cocteau que nos explica sus proyectos:

—Volver una vez más al cine. Quiero dirigir de nuevo.

—Películas de arte o de dinero?

Siempre he procurado compaginar ambas cosas en mi obra. En ocasiones se logra y es el ideal. Pero la consecución de la idea artística siempre empieza más que suficientemente al sacrificio. ¡No lo crees usted así?

Menton. Cercazo a la frontera italiana. Sólo el puente de San Luis nos separa. Una visita obligada: la casa de Vicente Blasco Ibáñez. Como un Aga Khan, tenía allí instalada, con todas las comodidades, su villa. Cierta que en aquel entonces los gastos y las tarifas eran menores. Pero al autor de «Casas y barcos» no le importaba demasiado.

También cercazo a la frontera venimos a Tennessee Williams. Había visitado Barcelona, en donde asistió a la representación de «La rosa tatulada».

—Me gustó mucha. Por lo menos tanto como en



ELSA MAXWELL

JEAN COCTEAU

América. Los actores le hicieron muy bien. Admirablemente Ramón Covarrubias y Pepita Serdán.

—¿Qué prepara inmediatamente?

—Cosa sencilla, una nueva obra para que sea entrenada por Ana Magnani, que es casi la exclusiva de todos mis extremos.

También intelectual. Pero con la espada afilada para el chismorreo. Se trata de Elsa Maxwell, que nos ha confesado:

—He encontrado la más fiable fuente para mis informaciones precisamente aquí.

Pero sus informaciones son más directas que de costumbre. Porque los monégasques no quieren ser campo propicio para el chismorreo.

Otras escritoras desfilan frecuentemente por Mónaco, ciudad que inspiró a Jardiel Poncela para una de sus más graciosas creaciones dramáticas. Miguel Milá, Alberto Olivares, Manuel del Arco son los españoles, hombres de pluma, que también se permite el lujo frecuente de recorrer una costa que es principal fuente de divisas para Francia.

ANTONIO D. OLANO



La ruleta no impide la lectura. Son muchos los libros impresos en Mónaco cada año



La Costa Azul no es sólo vida frívola. He aquí una sala del Museo Nacional de Bellas Artes de Mónaco

